

1.910
R. 267



El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por las
PP. CARMELITAS
Descalzas.

caritura

Virgini

MATER DEOR CARMELI

ora pro nobis

AÑO XIV. @ @ NUM. 302.

1.º DE FEBRERO DE 1913



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

— SUMARIO —

Ca. Purificación de la Virgen, por Fr. Evaristo del Carmen.....	81
El Monte Carmelo, por Fr. Mínimo del Carmelo, C. D.....	85
Mi cielo, (poesía), por Fr. Florián del Carmelo.....	93
Progresos del Catolicismo en las Islas británicas, por Fr. Casimiro de la Vir- gen del Carmen, C. D.....	96
Desde mi Celda.—Cartas a un joven, por Fr. Lucas de San José, C. D.....	101
Escenas Indianas.—Viaje a la capital de Travancore, por Fr. Bruno de S. José.	104
Repertorio de cánticos sagrados, por Fr. Daniel de la Encarnación, C. D.....	108
Crónica Carmelitana: Los marineros italianos en el Carmelo.—En Getafe.— Necrología.....	110
Crónica General: ROMA: Un artículo del <i>Oservatore</i> y la prensa italiana.—Una obra del Papa.—FRANCIA: Aspiraciones y frutos de la escuela laica.—POR- TUGAL: Frutos de la revolución.—ESPAÑA: Nota política.....	113

GRABADO

Vista panorámica del Monte Carmelo desde el Mediodía.

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHEREPTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.
La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO
LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad **MAXIMA**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.
Calidad **NOTABILÍ**, para las demás velas del Altar.
Fabricadas según interpretación **AUTENTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.
RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos á Ultramar.

FABRICANTE: **QUINTIN RUIZ DE GAUNA**
VITORIA (ESPAÑA)

THEOLOGIA DOGMATICO-SCHOLASTICA

AC MENTEM S. THOMAE AQUINATIS. AUCTORE P. VALENTINO AB ASSUMPTIONE, CARMELITA EXCALCEATO. V. I. THEOLOGIA FUNDAMENTALIS. SUPERIORUM FACULTATE. BURGIS, TYPOGRAPHIA «EL MONTE CARMELO», 1910.
UN TOMO EN 4.º DE 714 PÁGINAS. PRECIO: 10 PESETAS.

...Este es en síntesis el plan desarrollado por el autor de esta obra en proposiciones concisas, claras y lógicamente encadenadas, en un latín que no desmerece de la generalidad de los demás teólogos, tanto españoles como extranjeros. Su erudición es vasta y escogida, antigua y moderna. Tiene la obra un interesante apéndice sobre el *modernismo teológico*, última manifestación herética condenada por la Iglesia...

(P. J. Monasterio, *España y América*, Tomo IV, pág. 172)

«...Materia tan amplia se desarrolla sin tropiezo, con facilidad y buen orden, por el método rigurosamente escolástico, que tanto sirve para desentrañar las cuestiones. Lo que más parece sobresalir en esta parte de la obra es la plenitud, por decirlo así, de la doctrina de los escritores modernos, manifestada en la abundancia y fidelidad de citas, el criterio sanísimo que lleva el autor á escoger las opiniones más seguras y la oportuna refutación de los errores modernos, especialmente de los modernistas, en sus lugares respectivos».

(Razón y Fe, Tomo XXVIII, pág. 524)

...Obra es esta que leída deja muy buena impresión. Se distingue por la solidez de la doctrina: ésta ya nos lo hacía esperar su rótulo. El autor posee una erudición muy extensa y de buena ley, cosa poco común en nuestra patria. Otra cualidad que acredita al P. Valentín de pensador es un espíritu científico mesurado y sereno, que sabe llevar una cuestión á su resolución final sin palabras ampulosas ni salidas de tono. El estilo es sencillo y claro; el orden tan lógico que se sigue sin esfuerzo la marcha del autor... Concluyamos, la obra del P. Valentín es de las mejores que pueden presentarse para servir de texto, formará el día que esté acabada un monumento de la ciencia teológica española, y honrará la escuela tomista carmelitana que tantas muestras tiene dadas de su valer.

(Fr. E. Colunga, O. P. *La Ciencia Tomista*, Tomo II, pág. 341)

PLATICAS DOGMATICO-MORALES

EN QUE SE EXPLICAN LOS PRINCIPALES MISTERIOS DE LA RELIGIÓN, POR EL PADRE JOSÉ DEL SALVADOR, C. D. TIPOGRAFÍA DE «EL MONTE CARMELO» BURGOS. TRES PESETAS CADA TOMO EN RÚSTICA Y SUSCRIBIÉNDOSE Á TODA LA OBRA Y PAGANDO POR ANTICIPADO, 15 PESETAS.

LOS DOS PRIMEROS TOMOS O EXPOSICION DEL SIMBOLO

En dos tomitos, de buena aunque económica impresión, publicados por la Tipografía de EL MONTE CARMELO de Burgos, se dan estas instrucciones en número de cincuenta y seis, y en ellas se desgranán, por decirlo así, de palabra en palabra, todas las verdades del símbolo cristiano, con escogida erudición, bíblica y patristica, adecuada aplicación de la doctrina dogmática á la conducta moral del oyente ó lector y bien preparada moción de afectos al fin de cada una de las piezas. Su composición es tal que puede servir lo mismo para el púlpito que para la catequística y aun para la privada meditación de todo fiel cristiano. De alguno de los puntos se da más de una explicación, llegando el caso de que sean hasta siete sobre una misma materia, como por ejemplo, en la que trata de la constitución y notas de la Iglesia católica. A la Pasión de Cristo nuestro Señor se dedican once pláticas, al Espíritu Santo tres y siete á la Vida pública del Salvador. Esto indicamos para que se vea la amplitud con que vienen expuestos en dicha obra los artículos del Símbolo de la fe y su utilidad para los fines arriba apuntados...

(Sardá y Salvany, *Revista Popular de 6 de Julio*)

AGUA DEL CARMEN

Espiritu de Melisa de los Carmelitas Descalzos, elaborado según la antigua y primitiva fórmula de la Orden.



Espiritu de Melisa, F.^a Ofc. E.—M. Nadal, Farmacéutico, Tarragona.

Este maravilloso **ELIXIR** es el antídoto que un farmacéutico Carmelita descalzo compuso en el siglo XVII contra la peste que asolaba á Roma.

La experiencia secular de tan eficaz remedio justifica tan sobradamente su reputación universal, que huelga todo encomio.

Se destila de yerbas selectas y aromáticas, siendo eminentemente corroborantes y carminativas todas las sustancias que entran en su elaboración.

Antiespasmódico de eficacia inmediata en los **DESMA-YOS, SINCOPEs, DESVANECIMIENTOS** y **ATAQUES NERVIO-SOS**.

Es indispensable á las personas en peligro de **APO-PLERIA**.

No tiene rival contra los desarreglos del aparato digestivo é intestinos.

Es insustituible en las **INDISPOSICIONES PERIODICAS DE LA MUJER** y en el **HISTERISMO**.

Es muy eficaz contra la **DIARREA**.

Es preservativo excelente contra las enfermedades **EPIDEMICAS** y **CONTAGIOSAS**. En caso de **COLERA** la curación del atacado depende del acertado uso de este prodigioso **ELIXIR**.

Es necesaria á las familias que veranean, y á los viajeros, turistas, cazadores, militares y navegantes,

*Porque es el más excelente remedio conocido en casos de **MAREO**;*

Porque sana y desinfecta el agua;

Porque es el primero y más seguro recurso contra todo desarreglo digestivo, herida ó accidente inesperado, bastando su eficacia para la cura total, ó deteniendo el progreso del mal para dar tiempo á la intervención facultativa.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

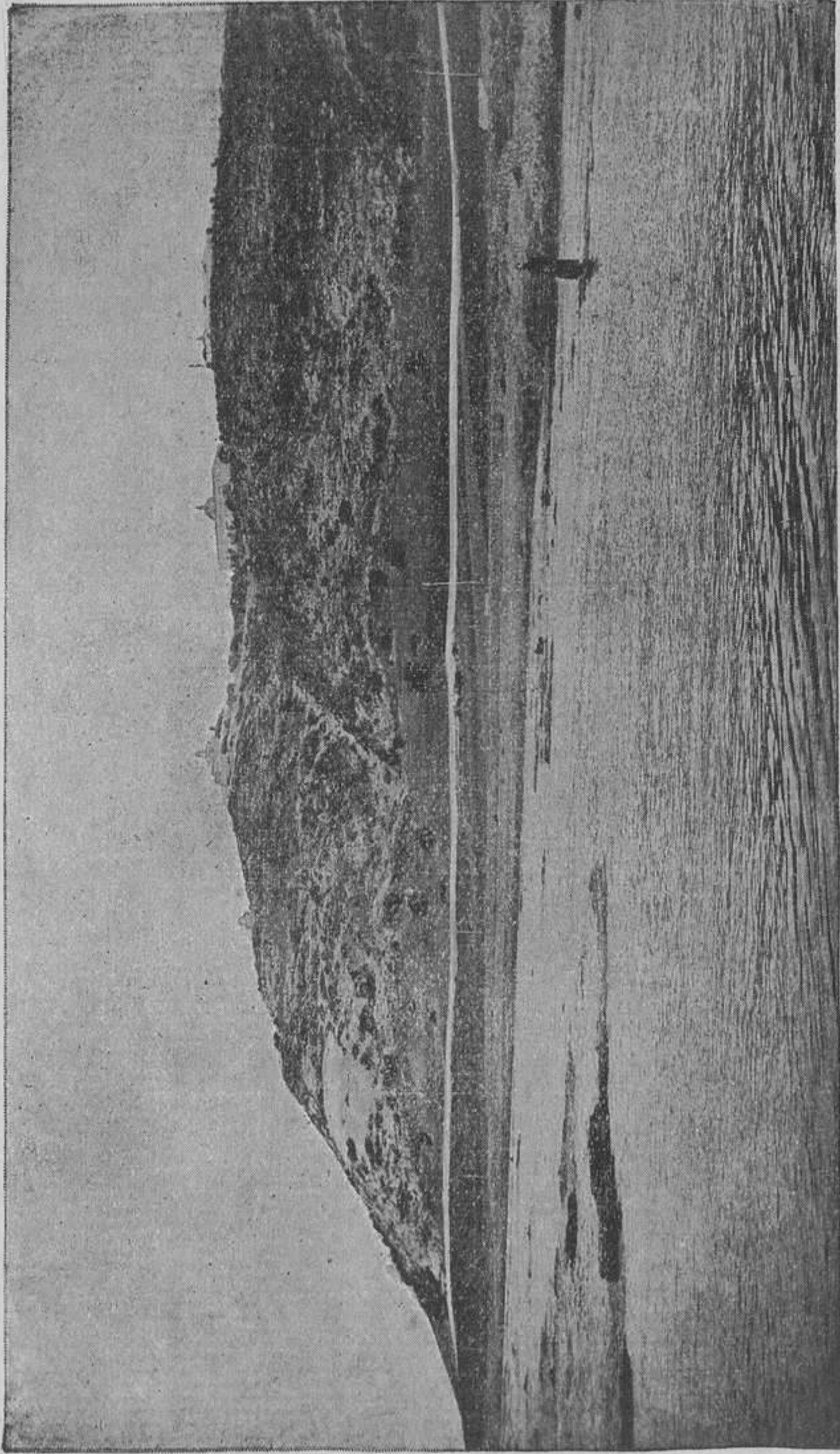
El uso general y gran éxito obtenido por nuestro **ELIXIR**, ha inducido á muchos á imitarlo dentro y fuera de España, ofreciéndolo al público con los nombres de **AGUA DE LOS CARMELITAS, AGUA CARMELITANA, EAU DES CARMES** y otros semejantes.

No es garantía de legitimidad ilustrar prospectos con Santos de la Orden, ni con las condecoraciones y distinciones concedidas en pasados tiempos á los PP. Carmelitas en Francia. **LOS PP. CARMELITAS NO ELABORAN EN LA ACTUALIDAD AGUA DEL CARMEN EN FRANCIA**; tampoco importan en España la que producen sus laboratorios de **BÉLGICA, ITALIA** y **PALESTINA**. Sólo la Orden del Carmen posee el gran secreto de su **MODUS FACIENDI**, esto es, de

los procedimientos de elaboración que dotan al Elixir de esa eficacia asombrosa y delicado aroma jamás conseguido por productos similares. Por tanto, sólo el «Agua del Carmen» de los Carmelitas Descalzos de Tarragona, elaborada por la Sociedad Elíos, es la genuina y tradicional de la Orden. Cuantos necesiten utilizar y deseen apreciar la superior virtud curativa de tan singular remedio, **USEN EXCLUSIVAMENTE** nuestra **AGUA DEL CARMEN**. Para no equivocarla, fíjense bien en la «marca» y botellín que lleva grabado en relieve el **ESCUDO DE LA ORDEN** y las palabras «Agua del Carmen de los Carmelitas Descalzos».—Tarragona.

Véndese en todas las farmacias y droguerías al precio de **1.50 pts.** la botella. Únicos concesionarios para la venta en España

PLANS Y PRAT.—Teléfono 3536.—Pasaje Batlló, 3, BARCELONA L. C.



VISTA PANORÁMICA DEL MONTE CARMELO DESDE EL MEDIODÍA

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



Año XIV

1.º de Febrero de 1913

Núm. 302

LA PURIFICACION DE LA VIRGEN



ACERTADISIMO anduvo San Hilario cuando tomó por criterio para juzgar de la penetración del ingenio mundano el aprecio que éste hacía de las humillaciones y abatimientos a que se sujetó el Hijo de Dios. En ésto se echa de ver bien la necedad del mundo, dice el Santo, en que bajo la deformidad de los trabajos no alcanzó a adivinar al Rey de la gloria.

Alcanzar a conocer las cosas que se nos entran por los ojos, como suele decirse, no es muestra, a la verdad, de un talento excepcional; pero penetrar en la realidad de las cosas cuando entre ellas y la apariencia con que se nos presentan hay algo que parece indicar una evidente contradicción, no puede lograrse sin un poderoso ingenio. Obstinarsse en negar esa realidad, porque a primera vista parezca un absurdo, no deja de acusar ligereza y a veces necedad. Lo que no podremos acabar de admirar en Cristóbal Colón o en alguno de los grandes astrónomos, es la seguridad con que nos revelaron la existencia de un mundo nuevo a través de mares desconocidos, o de astros flotantes en la inmensidad del espacio y por todos ignorados; al paso que nos movería a risa el ignorante que, viendo que en el horizonte parecen abrazarse el cielo y la tierra, tuviese el atrevimiento de sostener que allí están los límites del mundo.

En ésto estriba la afirmación de San Hilario. Cristo no ha podido ser objeto de indiferencia para los hombres. Habrá sido para unos piedra de escándalo, mientras otros habrán encontrado en él la base más sólida de elevación y perfeccionamiento moral; pero nadie ha podido pasar por delante de él sin que haya experimentado uno de esos dos efectos. Mirarle con indiferencia es injuriarle positivamente, según aquello que él mismo dijo: «El que no está conmigo, está contra mí,

y el que no recoge conmigo, desparrama» (1). El que no cree en él, por el mero hecho de no creer, ya está juzgado (2).

Dada pues la necesidad que el mundo tiene de admitir o rechazar a Cristo, es casi imposible que deje de manifestar su ignorancia; porque, entenebrecida su inteligencia con el pecado y las pasiones e incapacitado para percibir las altas doctrinas del espíritu de Dios (3), se necesita un milagro para que no las tome por locura, juzgando de ellas según las apariencias exteriores y lo que ofrecen a los sentidos.

Ahora bien, lo que Cristo nos ha enseñado constantemente en toda su vida y doctrinas ha sido lo más a propósito para desconcertar a la prudencia de la carne. El pesebre, los pañales, el taller, la cruz, fueron para los sabios de la antigüedad, y lo son para los de nuestros días (4), verdadera piedra de escándalo y motivo de irrisión y burla. Y lo cierto es que si allí no hubiese sino pesebre y pañales y taller y cruz, habría motivo para escandalizarse; pero si sabemos entrar un poco en los misterios de Dios, veremos que, si algo prueba todo ese escándalo, es la ignorancia de los que se escandalizan, ¿Creéis que la locura del corazón, la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, que son las que todo lo dominan en el mundo (5) y también las que todo lo trastornan (6) se curan con grandezas y placeres?

Esta es la razón por qué Dios que de veras quiere salvar al mundo (7) le da lecciones que, miradas con los ojos de la carne, se nos hacen absurdas y repulsivas; pero que las almas verdaderamente grandes, las almas santas han sabido apreciar en todo su valor, hasta el punto de sentirse verdaderamente fascinadas por las sublimes locuras de la cruz en cualquiera de sus formas.

Meditad en la Purificación de la Virgen, y os costará muy poco ver en ella, a pesar de la sencilla naturalidad con que se desarrolla la acción, una de las más sublimes expresiones del abatimiento propio en aras de la virtud. En Nazaret, en Belén, en cualquier paso de su vida que la contemplemos sólo vemos una extremada pobreza, abandono absoluto por parte del mundo, carencia de cuanto puede llevar en pos de sí la admiración de los hombres; pero nada nos obliga a creer que se considera como inmunda, siquiera sea con sólo la inmundicia legal. Se puede decir que es pobre, pero no manchada. Aquí es

1 S. Math. XII-30.

2 S. Joan. III-18, et S. Aug. Trat. 12 in Joan.

3 1.^a Cor. II-14.

4 Hay que llamarles así, porque así se les llama. No obstante, conviene tener en cuenta, y yo lo recuerdo muchas veces a vista de este lenguaje, que «aquel que se salva sabe, que el que no, no sabe nada», lo cual podrá parecer muy ridículo, pero es muy filosófico.

5 1. Joan. II-16.

6 Jacob. IV-1.

7 Joan. III-17.

ella misma la que se encarga de ponerse a los ojos del mundo, como tocada de la misma mancha que todas las otras mujeres, ni más ni menos que lo que hace un criminal que, no pudiendo resistir por más tiempo las acusaciones de su conciencia, se presenta ante los jueces para declarar su culpa. Nadie hubiera podido juzgar de temerario al que, presenciando tan sólo la escena de la Purificación, hubiese juzgado que aquella joven que se presentaba al Sacerdote, no era más que una de tantas comprendidas bajo la ley de Moisés, tanto en la obligación que imponía, como en las condiciones en que estribaba.

Nada había más lejos de la verdad (1), resultando por lo mismo mucho más humillante y depresivo el cumplimiento de aquella ley. Sin embargo, no había de haber aquí una excepción del plan general de Dios; y por más que esta observancia fuese envuelta en un denso velo de humillaciones y sacrificios para la Virgen purísima, no había motivo para dejarla incumplida, antes al contrario, por ser tan humillante, le presentaba ocasión para actos tan admirables y heroicos, y servía de lección sublime para rectificar nuestras tendencias y aspiraciones.

Una de las debilidades más grandes del corazón es el miedo a aparecer a los ojos de los demás lo que en realidad es. Nos espanta tanto que vean lo que somos, que llegamos a la simpleza de justificar ciertos actos que en otros reprobamos, desde el momento que hay quien los descubre en nosotros; lo cual es una confesión implícita de que en nuestro interior hay mucho que vituperar. De este conocimiento de nuestra pobreza y falta de valor para que sea conocida, nace ese tramantojo del honor, que tan donosamente ridiculizaba N. M. Sta. Teresa, con el que queremos excusar nuestra actitud frente al que ve nuestra miseria; pero que apenas sirve para otra cosa que para demostrar cuán necios o cuán malvados somos, pues llegamos a veces a cometer verdaderas iniquidades por excusar nuestras faltas. Y no es sólo esto, sino que a veces, por no volver atrás de un mal paso dado, por no reconocer que, como tierra inculta, dimos el fruto que de nosotros se podía esperar, entramos hasta en contienda con Dios, que nos habla por la conciencia, y nos queremos hacer la ilusión de que podemos estar tranquilos porque fuimos lo suficientemente necios para negar la existencia de la luz cuando nos daba en los ojos.

Y si aun teniendo culpa en nuestras acciones e íntima convicción de que hemos obrado mal, todavía nos aferramos a no rectificar nuestra conducta; si preferimos morir, antes que confesar nuestros males, por otra parte evidentes; si apenas podemos resistir ni levantarnos airados contra el que tiene la desgracia de no poder menos de ver nuestros defectos, como si esto fuese un crimen: ¿qué haríamos si el defecto de que se nos acusa resultase inexacto? ¿Y cómo esperar que el

1 Suarez in III p. 7. 2.º Disput. XVI.

hombre se esfuerce en aparecer a los ojos de los demás como sometido a una humillación de la que realmente está libre?

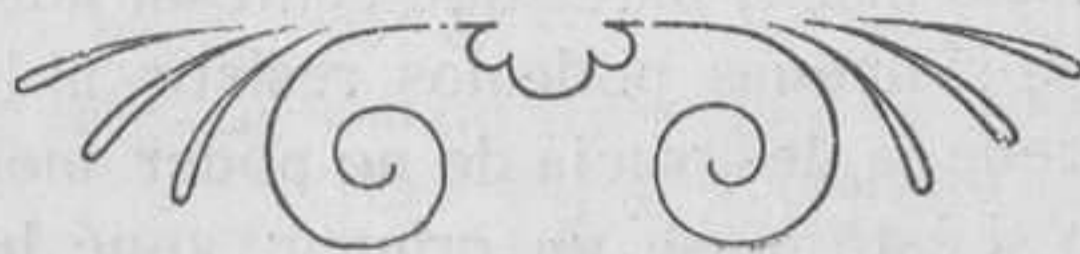
Pues aquí tienes, lector, lo que hace María. No hagas grandes discursos para reconocer lo heroico de este acto y la sublime lección que encierra. Pregúntate a ti mismo qué sientes cuando se desconocen tus méritos, acaso reales, pero tal vez demasiado exiguos; qué pasa en ti al verte humillado, aunque sea justamente; cuántas veces lo has pisoteado todo, la paz de la familia, la gratitud, la más sincera amistad, antes de consentir en quedar humillado o rectificar una conducta realmente culpable; mira, en fin, la lucha tan violenta que en ti se traba a la sola palabra «humillación» y por ahí comprenderás algo de lo que el acto de la Purificación encerraba.

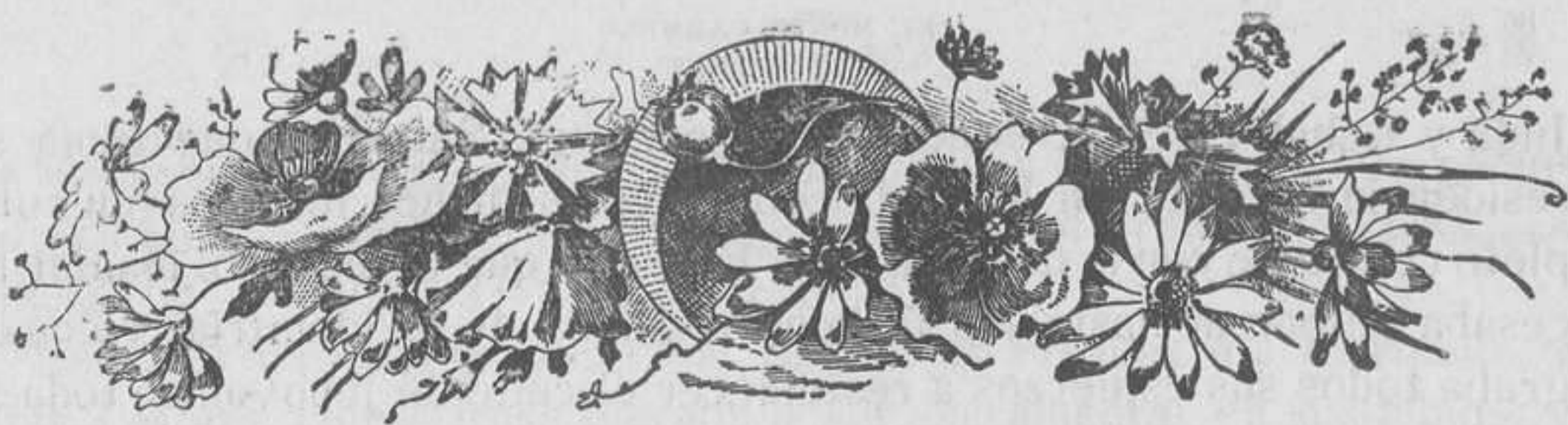
Y hablo sólo de la humildad, no porque no resplandeciesen en él otras muchas virtudes y muy heroicas, sino porque, como dice el eximio Doctor (1), todas las otras virtudes que en él resplandecieron en grado heroico, cual convenía al sujeto que las ejercitaba, quedan reducidas a la humildad.

No acabaré sin sacar una consecuencia, algo triste por cierto, pero muy verdadera, y es que aquella ignorancia de que nos hablaba San Hilario tiene una extensión mucho mayor de la que a primera vista se pudiera creer. En el mundo ignorante entran más o menos de lleno muchas personas hasta piadosas. Es una bendición oírlas decir: Dios, Dios, Dios me pide ésto, su voluntad está en lo otro. Y si nos fijamos en el criterio que siguen para hablar así, veremos que no es otro que el amor propio y un decidido propósito de seguir lo menos costoso, lo que más se acomoda a los sentidos, que son los vencedores en su lucha con el interior: y, como sucede con toda ignorancia, antes creerán que yerra el mundo entero, que no que ellas se equivocan, a pesar de que no hay el más lejano indicio de acierto. A la verdad, que por este camino es difícil que lleguen a copiar en sí las lecciones tan admirables que nos da en su Purificación la Madre de Dios.

FR. EVARISTO DEL CARMEN, C. D.

1 L. c. in Comm.





EL MONTE CARMELO

(APUNTES PARA SU HISTORIA)

VI

Cuadro del reino de Israel en los días de Achab (901-880 a C.)—Misión de Elías ante el rey.—Su retiro junto al torrente de Carith.—El primer monje y fundador del monacato en general.—Tres fases de la vida de Elías que merecen tomarse en cuenta.—El primer Apóstol de los gentiles en Sarepta.—Su vuelta a Israel.—Convoca al rey con el pueblo en la cumbre oriental del Carmelo.



MIENTRAS nuestro Profeta salva la distancia que hay desde su gruta del Carmelo hasta la residencia de Achab en Jezrael; veamos brevemente la situación en que se hallaba aquel reino en el orden religioso, que es lo que guarda más relación con nuestra Historia.

Se ha dicho que la parte narrativa del episodio de Elías en la Biblia ha sido mutilada al principio, porque debía haber empezado su historia, según dicen, con algunos pormenores sobre sus quejas y el origen de estas contra las innovaciones religiosas de Achab; y, aunque parezca extraño, en el mismo lugar en que ésto se asegura, se dice el por qué no empezó la historia de Elías de este modo; y la razón es, porque el autor del Libro de los Reyes había dado cuenta de la caída de Achab en la idolatría, al hablar del rey y de sus hechos (III-Reg. XVI-29-34), y, naturalmente, se abstuvo el Hagiógrafo de volver sobre lo mismo al presentar a Elías en escena (1).

Por los años 901-880 antes de Cristo, reinaban Josafat en el reino

1 «The narrative has been mutilated at the beginning» Vid. Encyclopaedia Biblica.—T. K. Cheyne-J. S. Black-London, 1901.

Judá y Achab en el de Israel (1). La corte de Samaria, que tenía su residencia favorita en Jezrael, como hemos dicho, formaba un completo contraste con la de Jerusalén. En tanto que el piadoso Josafat no cesaba de borrar hasta los últimos residuos de la idolatría, y consagraba todos sus esfuerzos a restablecer el culto de Jehovah en toda su pureza, Achab, que «sobrepujaba en impiedad a todos los reyes de Israel (2), no contento del culto tributado por sus antecesores a los becerros de oro, y dominado por su mujer, hija de Ethbaal, rey de Tiro, había introducido el culto de los dioses fenicios, Baal y Astarte, los cuales tenían altares hasta en la misma capital del reino de Israel.

»En Samaria, dice un ilustre historiador, el rey Achab edificó a Baal un templo, e hizo plantar un bosque para honrar a Astarte. Bajo el nombre de Baal *o Señor*, los fenicios adoraban al sol, y con el otro de Astarte a la luna, a la cual llamaban también *señora del Cielo*, y teníanla como diosa de los amores eróticos. A Baal se le honraba ofreciéndole víctimas humanas, y a Astarte, con infames prostituciones a la sombra de los bosques. Baal y Astarte eran como inseparables; donde se levantaba un templo al primero, se plantaba un bosque para la segunda; por eso, a las veces, se toma el nombre del uno por el del otro. Achab rendía culto más particularmente a Baal; Jezabel, a Astarte» (3).

El desbordamiento del paganismo fenicio era causa de grandes desórdenes y de choques sangrientos muchas veces en el pueblo, entre los adoradores de Astarte y de Baal con el reducido número de verdaderos israelitas.

El partido de Baal tenía cuatrocientos cincuenta profetas o sacerdotes y el de Astarte otros cuatrocientos, todos ellos bien cuidados y nutridos por Jezabel, los cuales vivían en la corte, se sentaban a la mesa del rey y se mezclaban en los asuntos de la política y del gobierno. Mientras tanto, los profetas de Jehovah eran perseguidos a muerte, y obligábanles a vivir escondidos en grutas y cavernas, contándose entre estas las del Carmelo.

El reino de Israel no podía salir de una situación tan triste y lamentable, sino por medio de un golpe violento, o una serie de terribles castigos. Era necesario para ello un hombre enérgico, inspirado de lo alto, lleno de valor y entereza, insensible e indomable a las adulaciones palaciegas, y con fuego bastante para quemar los ídolos de

1 No ignoramos la diversidad de opiniones que hay en la cuestión de cronología judaica; nosotros damos las fechas de los reyes de Israel tales como se encuentran en la historia de este reino y en el estado actual del texto bíblico, pues, si han sido *corrompidas* o no por los copistas tales fechas, a nosotros no nos toca decidirlo. Por lo demás, la cronología que seguimos es la más corriente entre los autores, y la más conforme con la tradición carmelitana. Cf. *Histoire de l'Ancien Testament*, por M. l'Abbe Pelt, 4.e edit., t. II, París, p. 123 y sig.

2 III-Reg.-XVI-33.

3 Rohrbacher *Histoire Univ. de l'Eglise*, t. II, livr. XIV.

los bosques, para hacer triunfar la santa causa de Jehovah y la nacionalidad hebrea contra el furor satánico y la cruel tiranía de la princesa fenicia.

En tales circunstancias, Dios suscitó al Profeta del Carmelo, y Elías Tesbita, con la frase que iba a ser sacramental en sus labios, y con la palabra ardiente como un hacha encendida, dijo a Achab: «Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no caerá rocío ni lluvia en estos años, sino según la palabra de mi boca» (1).

Este es el principio de una lucha terrible y sin tregua contra la idolatría, pues, si bien es verdad que esta vez Elías no habló una palabra más al rey, también lo es que su lucha iba a empezar con Dios por medio de la oración, como Jacob.

El Señor ratificó la amenaza de su profeta y durante tres años y seis meses no cayó ni lluvia ni rocío sobre la tierra. El Apóstol Santiago, en su Canónica, atribuye a la oración del Celador de Jehovah el principio y fin de aquella sequía memorable (2).

«Y vino de nuevo a Elías la palabra del Señor diciéndole:

»Retírate de aquí y vete hacia el Oriente y escóndete en el torrente de Carith, que está enfrente del Jordán.

»Y beberás allí del arroyo; ya he mandado a los cuervos que te alimenten.

»Fuése, pues, Elías y lo hizo conforme a la palabra del Señor; y habiéndose retirado, hizo asiento en el arroyo de Carith, que está frente al Jordán.

»Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana y por la tarde, y bebía del arroyo» (3).

El Señor, queriendo, sin duda, librar a su profeta de la cólera del rey, le mandó que se alejase de la corte y de su gruta del Carmelo, que para entonces debía ser un lugar conocido de Achab y de Jezabel, y que se escondiese a orillas del torrente de Carith, en el valle por donde corrían sus aguas, al Occidente del Jordán y al Oriente de la corte de Achab (4).

Sin embargo, este mandato parece encerrar otros misterios. Muchos santos y sabios comentadores de la Escritura se apoyan en él para afirmar, que, comprendiendo Elías todo el significado de esta orden de Dios, se retiró al desierto a darse de lleno a la contemplación divina, llevando una vida completamente pobre, perfectamente

1 III-Reg.-XVII-1.

2 Cap. V-17-18.

3 III-Reg.-XVII-2-6.

4 El torrente de Carith trae su origen de los alrededores de Hai y de Betel, en la Tribu de Benjamín, y va a desembocar en el Jordán.

casta, en todo obediente a las luces del Cielo, en una palabra, tan rica de las virtudes que constituyen la esencia de la vida monástica, que debe ser mirado como el inaugurador y fundador de esta vida de perfección. Y si, según lo que dejamos dicho atrás, Elías había vivido en la soledad desde su juventud y había pasado ya algunos años en su gruta del Carmelo enseñando a sus discípulos las Santas Escrituras, con lo cual convienen muchos autores propios y extraños: con todo, estos ilustres comentadores no fijan el principio de la vida religiosa, propiamente dicha, en aquellos primeros ensayos de Elías, porque no se encuentra, dicen, antes de ahora en ningún lugar de las Escrituras, que él hubiera recibido un mandamiento tan expreso y tan divino como éste. Luego, según ellos, y con razón, este principio de vida monástica, en general, data de la orden intimada por Dios a Elías de retirarse a la Soledad del Carith: orden que nuestro profeta obedeció con singular presteza.

De aquí le viene a Elías el título de *primer monje* que con justicia le han aplicado los comentadores de la Escritura y los Padres de la Iglesia.

Queriendo nosotros recoger en estos artículos lo más selecto de unos y otros desde el punto de vista histórico-crítico, no podemos pasar por alto lo que han dicho algunos de ellos en confirmación de ser Elías el primer monje y fundador del monacato en general. Helo aquí:

«Elías empezó a habitar el desierto» (1). «Con la misma virtud y espíritu de Elías, vino luego Juan Bautista, el cual fué también eremita, y llevó como él una vida frugal» (2).

«Este Elías profeta, fué el primero en la Antigua Ley que habitó en la soledad y llevó una vida monástica en las montañas» (3).

«El dió la norma de esta vida, y Eliseo más tarde, creciendo el número de los discípulos, dilató sus colegios» (4).

«No teman, pues, penetrar en las cuevas del desierto los que, como Elías y Eliseo, quieren vivir en el retiro de por vida» (5).

«Pues si miramos a la autoridad de las Santas Escrituras, nuestro príncipe es Elías, Eliseo es nuestro, y nuestros los hijos de los profetas que habitaban en los desiertos y en las soledades y levantaban tabernáculos junto a las corrientes del Jordán» (6).

«¿De dónde, pues, les viene a los monjes ese estudio que tienen

1 S. Jeron. in Vita Sancti Pauli.—«Hujus opinionis crebra apud Sanctos Patres et historicos mentio».—H. Ros—weydi, S. J. Vitae Patrum.

2 Theophilactus in Cap. I. Lucae.

3 Martyrol. Aegypt. Apud Lezanam-t. V. p. 78.

4 S. Pet. Dam. opusc. XV-cap, 2.

5 Cass.-Collat. XVIII-cap. VI.

6 «Et ut ad Scripturarum auctoritatem redeam. noster princeps Elias, noster Eliseus, nostri duces filii prophetarum, qui habitabant in agris, et solitudinibus, et faciebant sibi tabernacula prope fluentia Jordanis».—S. Jeron. Ad Paulinum epist. XIII.

de la pobreza, o quién fué el autor de este género de vida, y a quién imitan los que visten estos hábitos? En cuanto a la autoridad de las Antiguas Escrituras, el primero que se ejercitó en todo ésto fué, sin disputa, el gran profeta Elías...» (1).

Las tradiciones carmelitanas consignadas en el famoso libro de Juan Jerosolimitano, vienen a decir lo mismo: «que Elías fué el primero de los monjes, y que cuando estaba retirado en el torrente de Carith le siguieron algunos hombres piadosos y comenzó a formarles en la vida monástica (2).

Nuestro ilustre historiador, Fr. Francisco de Santa María dice a este propósito: «Toda la autoridad que conmigo ha cobrado este autor después que le he mirado con cuidado, (que es mucha por hallarle muy ajustado con la Escritura y Antigüedad), es menester para no replicar a su dicho» (3).

Lo que quería replicar, a nuestro parecer, este venerable cronista de la Orden, es que N. P. S. Elías no tuvo discípulos en el retiro de Carith, y que de ningún modo empezó allí su instituto sino en las Santas soledades del Carmelo.

Por el respeto que ambos nos merecen, y «por la opinión que también con nosotros ha cobrado Juan de Jerusalém, queremos hacer notar, que bien pudo Elías empezar en Carith el instituto monacal, que es lo que da a entender el Jerosolimitano, lo cual es muy conforme con el sentir de los Santos Padres; pero el gran instituto del Carmelo, la Orden de María, por excelencia, no fué fundada por Elías, sino después de ver la Nubecilla desde la cumbre oriental del Carmelo, y por eso en esta santa Montaña tuvo origen la Orden, que por estar enteramente dedicada a la Virgen e informada del espíritu de la Señora, se había de llamar, no Orden de San Elías, en rigor, sino Orden de la Beatísima Virgen María del Monte Carmelo.

Así comprendemos este pasaje del Jerosolimitano, nosotros, que somos defensores, como los que más, del libro que sirve de base a nuestro origen y tradiciones (4).

1 S. Isid. de Sevilla lib. 2 de Divinis Officiis-XV. y XVII-p, 211 y 215.

2 Joann. Jerosol. De Inst. Prim. Monach. cap. II y sig.

3 «Historia Profética» lib. I-cap. XII- p. 96.

4 Liber de Institutione Primorum Monachorum, in lege veteri exortorum, et in nova perseverantium. Max., Bibl. PP. tom. V.

Tal es el título de este famoso libro. Su autor es el 44.º Patriarca de Jerusalém llamado Juan, solitario que había sido del Carmelo. Escribió este libro en lengua griega por los años 412 de nuestra era, y fué traducido al latín, a mediados del siglo XII, por orden de Aymeric, legado de la Santa Sede en el Oriente, y Patriarca de Antioquía. Pocos libros han sido atacados tan rudamente y defendidos con tanto tesón y tan llevados y traídos como este. Recientemente ha suscitado esta cuestión el P. Zimmerman, en varios escritos suyos, negando el origen y antigüedad de dicho libro. Este ha sido defendido brillantemente por los PP. Patrick y María José con argumentos muy lógicos y fundados. Nosotros procuraremos hacer lo mismo en el trascurso de estos artículos, especialmente cuando lleguemos a la época en que fué escrito. En la revista «Etudes Carmelitaines»

Por lo demás, de una vez para siempre queremos distinguir tres fases en la vida de San Elías como fundador:

Primera. Elías fundador de Escuelas proféticas en el Carmelo, con el fin de enseñar las Santas Escrituras y cantar cánticos de alabanzas al Señor.

Segunda. Elías fundador del monacato en el retiro de Carith, y con más razón el primero y príncipe de los monjes, en general.

Tercera. Elías fundador de la Orden de la Bienaventurada Virgen María, en el Promontorio del Carmelo.

Creemos que teniendo presente estas, que nos place llamar fases de la vida de Elías como fundador, se explican y se entienden mejor los textos de algunos Santos Padres, y se armonizan las distintas opiniones de no pocos teólogos e historiadores.

Del estudio comparado entre unos y otros hemos llegado a ver con alguna mayor claridad, de la que veíamos antes, en estas oscuras e intrincadas cuestiones.

Pues tomando de nuevo el hilo de nuestra Historia, como suelen decir los Historiadores a menudo, —cuando a menudo pierden el hilo,— decimos con la Escritura, que después de algún tiempo de vivir Elías vida eremítica, se llegó a secar el torrente de Carith, por no haber caído ni la más ligera llovizna sobre la tierra.

De nuevo la voz del Señor dijo a Elías: Levántate y vete a Sarepta de los Sidonios y allí permanecerás; ya he mandado a una viuda que te alimente.

Levantóse, pues, Elías y partió para Sarepta, ciudad de la Fenicia, sobre la costa del Mediterráneo, enclavada entre Tiro y Sidón.

Recibióle la viuda en su casa y mientras el profeta del Señor estuvo en ella, no faltó la harina en el ánfora, ni el aceite en la orza; y sobre todo, hizo allí el milagro, nunca visto hasta entonces, de resucitar al hijo de la viuda, muerto durante su estancia, por lo que la madre estupefacta y agradecida al mismo tiempo, exclamó: «Ahora conozco en ésto que tú eres un hombre de Dios, y la palabra del Señor está verdaderamente en tu boca» (1).

nos anuncia el P. María José, su director una edición crítica del referido libro *De Institutione...* Que venga y que sea pronto. Así nos dará a nosotros materiales de defensa en el terreno puramente histórico, sin que tengamos que descender tantas veces al análisis rigurosamente crítico. Bueno sería también ir publicando de nuevo, o siquiera refundiendo, muchas obras de mérito de nuestros antiguos escritores, que apenas se encuentran ya, sino en las grandes bibliotecas.

1 Esta es la primera resurrección de un muerto que se obró en el mundo, y según la opinión de los doctores hebreos y de muchos santos padres, el niño resucitado llegó a ser un gran profeta, que con el nombre de Jonás es célebre en los anales sagrados por ser una de las figuras de Cristo en su sepultura y Resurrección, y por haber predicado en la famosa Nínive.

Hay quien dice aquí que Elías fué el primer apóstol de los gentiles (1).

Pasados tres años dijo el Señor a Elías: «Anda y preséntate a Achab porque quiero hacer caer la lluvia sobre la faz de la tierra.

Y partió Elías para presentarse a Achab, grande era el hambre que reinaba ya en Samaria.

Por su parte, Achab llamó a Abdías, mayordomo de palacio, hombre creyente y temeroso del Señor, porque cuando Jezabel hizo matar los profetas de Jehovah, él tomó unos cien de estos santos varones y escondiólos en cuevas: cincuenta en una y otros cincuenta en otra y los alimentó con pan y agua.

Dijo, pues, Achab a Abdías: da una vuelta por el país, a todas las fuentes y a todos los valles, para ver si se puede hallar algo de yerba con que conservar la vida de los mulos y caballos, y para que no acaben de perecer todas las bestias.

El mayordomo y el rey salieron a recorrer las distintas regiones de su reino, yendo cada cual por distinto derrotero.

Elías seguía su camino para presentarse a Achab, cuando se encontró con Abdías. Este que reconoció enseguida al Profeta, postróse dando con su rostro en tierra, y después dijo: ¿Eres tú Elías, mi Señor?

A lo cual el profeta respondió: Yo soy; anda y dí al rey, tu Señor: «Aquí está Elías».

¿En qué he pecado contra ti—repuso Abdías—para que así entregues a tu siervo en manos de Achab, al cual le faltará tiempo para matarme? Vive el Señor, tu Dios, que no hay pueblo ni reino a donde no haya enviado mi Señor a buscarte. En todas partes le han respondido lo mismo: «no está aquí»; y él ha conjurado a todas las gentes y reinos para que te descubriesen y entregasen a sus ministros. ¿Y ahora tú me dices a mí: anda y di a tu Señor «aquí está Elías?». Y luego, que tan pronto como yo me separe de ti, el espíritu de Jehovah te trasportará a un lugar desconocido para mí, e iré a dar el aviso a Achab, él vendrá y no hallándote me matará, porque creerá que le he engañado, o que sabía yo donde estabas, y no se lo he querido descubrir. Mas, vuestro siervo no merece que le entreguéis en manos de Achab, porque teme al Señor desde su infancia.

Después del largo razonamiento del intendente del rey, Elías exclamó diciendo: ¡Vive el Señor Dios de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy mismo me presentaré a Achab!

Partió Abdías a contar al rey lo que había visto y oído. Achab sa-

N. P. Felipe de la Stma. Trinidad dice, que al partir Elías de Sarepta se llevó consigo a Jonás y que de allí en adelante este fué uno de sus discípulos predilectos. Vid. «Decor Carmeli» p. 3.

1 Lightfoot apud Smith, loc. cit.

lió al encuentro de Elías, y al avistarse con él, sin más saludos le dijo: ¿No eres tú el que trae alborotado a todo Israel?

—No soy yo—respondió el Profeta—sino tú y la casa de tu padre. Vosotros, los que habéis abandonado los caminos del Señor y sus santos mandamientos. Vosotros, los que rendís culto al Dios Belo...

Y sin darle tiempo al rey para replicar palabra continuó:—Envía por el pueblo; congrega a Israel en el Carmelo; que vengan los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, con los cuatrocientos sacerdotes de los bosques, que comen a la mesa de Jezabel... (1).

¡Cómo sería aquella voz del Profeta que, sin decir una palabra, corrió el rey a poner por obra los mandatos de Elías!

Achab se dió prisa a congregar a los hijos de Israel y a los profetas de Astarte y de Baal en aquella cumbre del Carmelo que domina los campos de Jezrael, campos que hoy se conocen con el nombre de llanura de Esdrelón.

El Carmelo fué en la ocasión presente el gran escenario de uno de los más terribles dramas y de los más sublimes episodios que registra la Historia de los pueblos (2).

FR. MÍNIMO DEL CARMELO, C. D.

1 III Reg. XVIII.

2 «There are few more sublime stories in History than this». Smilh, loc. pluries cit.





MI CIELO

I

Para sufrir el destierro,
En este valle de llanto,
Necesito que me miren
Los ojos de mi Adorado.

Y al verlos yo cada día,
Cuando levantan sus párpados,
Paréceme ver el cielo
Entre los tules rasgados.

Y si viene y me sonríe
Con sus purpurinos labios,
Cuando brota de mi pecho
Un suspiro largo... largo...

Entonces, no me da pena
Este mi destierro ingrato,
Y a mi corazón le digo,
Por ver si logro aquietarlo:

¿Qué más quieres? ¿Qué más quieres?
¿El cielo con sus encantos?...
¡Si mi cielo es la sonrisa
Y el mirar de mi Adorado!

II

¡Mi cielo! Yo no suspiro
Por un cielo de descanso,
A orillitas de una fuente
Y a la sombra de algún árbol.

Mi cielo es salvar las almas
Y andar recogiendo náufragos
Con la nave de la Iglesia
Por los mares ignorados.

Cuando ateridos de frío
 A los pecadores hallo,
 Los vuelvo luego a la vida
 Con el fuego en que me abraso,
 Porque todo lo consigo,
 Porque todo yo lo alcanzo,
 Cuando envuelta en las tinieblas,
 Me encierro en el Santuario
 Y digo mi oracioncita
 A mi Jesús Adorado:
 ¡El estar con El a solas
 Es todo un cielo de encanto!

III

¡Mi cielo! En hostia pequeña
 Está todito encerrado,
 Y sólo Jesús, mi Esposo,
 Pudo hacer tan gran milagro.
 Y aquí, al amor de la lumbre,
 Ambos juntos nos pasamos,
 Las largas noches de invierno,
 Nuestros amores contándonos.
 ¡Oh, qué instantes tan felices
 aquellos en que yo abro
 La puerta y en mi morada
 Entra Jesús disfrazado!
 Y al entrar, ¡cuál se transforma
 Este mi valle de llanto!
 ¡No hay cielo como mi cielo
 Desde que ví a mi Adorado!

IV

Mi cielo es ser semejante
 A aquel Dios que me ha creado
 A su imagen, con el soplo
 Más divino de sus labios.
 Mi cielo es ir cada día
 A arrojarme entre sus brazos,
 Y llamarle a boca llena
 Mi Padre, mi Padre amado.
 Y en sus brazos no hay tormenta
 Ni huracán que me dé espanto;

Y en sus brazos me abandono,
 Y en su corazón descanso.
 Y cuando quiero ir más dentro,
 Hasta las honduras bajo
 Del corazón de mi Padre,
 Que es un inmenso océano.
 ¿Y dónde hay cielo más bello?
 ¿Y dónde cielo más alto?
 ¿Y mares más sin orillas?
 ¿Y Padre más soberano?

V

¿Mi cielo?... En la Trinidad
 Santísima lo he encontrado,
 Y en lo más hondo del alma,
 Cual prisionera, la guardo.
 Allí a solas la contemplo,
 Y con Ella a solas hablo,
 Y como allí no la temo,
 La canto mi amor muy claro.
 Y mi cielo es sonreirla
 Cuando me oculta sus rayos,
 Cuando me deja en tinieblas
 En un rincón solitario.
 Pero yo, muy quietecita,
 Allí me estoy esperando,
 Y espero las horas muertas
 Tal vez, pero no desmayo.
 Porque sé que sin mirarme
 No puede pasar mi Amado;
 Y cuando a mirarme torna,
 Poco a poco va sus párpados
 Levantando, y el sol brilla
 Entre los tules rasgados.
 ¡Que no hay cielo, cual mi cielo,
 Cuando me mira mi Amado!

SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS.

Por la traducción:

FR. FLORIÁN DEL CARMELO.



Progresos del Catolicismo en las Islas Británicas

Continuación (1)

X

Firme esperanza de O'Connell en la próxima emancipación de Irlanda.—Carta circular del Libertador y fundación de la Asociación católica irlandesa.—El bajo clero y el pueblo entran en acción —Alarma del Gobierno inglés.—Las cámaras nombran dos Comisiones para que informen al Parlamento británico sobre el estado de Irlanda.—Interrogatorio del Dr. Doyle, obispo de Kildare.



pesar de la insuperable oposición que el fanatismo protestante hacía a todo proyecto de emancipación de los católicos, el inmortal O'Connell nunca pudo dudar del próximo triunfo de su causa. «Jamás —decía en la Cámara de los comunes— he cometido el crimen de desesperar de mi país; y hoy, al cabo de doscientos años de dolores y luchas, vedme en este recinto, repitiéndoos las mismas quejas, pidiéndoos la misma justicia que reclamaban nuestros padres; pero no con voz humilde y suplicante, sino con el sentimiento de mi fuerza y con la convicción de que Irlanda sabrá hacer sin vosotros lo que vosotros no queráis hacer por ella. Quiero los mismos derechos para Irlanda que para Inglaterra y Escocia; de otra suerte, ¿qué es una unión con vosotros? ¿una unión escrita en pergaminos? Pues bien, ¡rasgaremos esos pergaminos, y el imperio quedará dividido!».

La empresa más importante de O'Connell y la que más eficazmente contribuyó a la emancipación de los católicos, fué la formación de la célebre Asociación católica, que, establecida en 1823 por veinte individuos, comprendía en 1829 a toda Irlanda, tenía su presupuesto, sus letrados, sus periodistas, contaba con el apoyo de siete millones de

1. Véase EL MONTE CARMELO, núm. 301.

hombres y arrancaba al Ministerio Wéllington el acuerdo de la emancipación, como veremos después.

Anteriormente había fundado O'Connell una Junta y un Comité, siendo ambos extinguidos por el Gobierno inglés, mas no pudo extinguir a su autor, quien fundó, en tercer lugar, la mencionada Asociación.

El día 14 de Abril dirigió una carta circular a los miembros más influyentes del cuerpo católico, proponiéndoles la idea de establecer una Asociación y convocándolos para la primera reunión, que había de celebrarse en Dublín el día 28 del mismo mes. Así se verificó, siendo elegido para la presidencia lord Killeen. En un principio fueron muy pocos los que respondieron a su llamamiento, teniendo que suspenderse algunas veces las sesiones, por falta del número de miembros necesario, según sus estatutos; aunque no tardaron mucho en reconocer su transcendental importancia, apresurándose todos a inscribirse en ella. Las sesiones eran públicas y se celebraban todos los miércoles. En ellas se observaban las mismas fórmulas que en el Parlamento, y en caso necesario se nombraban comisiones para el examen de los negocios. Esta sociedad procuraba disuadir a los católicos irlandeses de toda clase de sociedades secretas, les encargaba que no tomaran parte en ningún desorden, y les exhortaba a que pidiesen sus reivindicaciones religiosas, políticas y sociales por medios pacíficos y legales.

Hasta el año 1823 el pueblo irlandés apenas había tomado parte en el movimiento católico, por lo cual resultaron ineficaces los esfuerzos de las clases superiores en pro de la emancipación. El claro ingenio de O'Connell notó bien pronto este defecto capital, y con perfecta intuición de la realidad, comprendió que para que la acción católica resultase eficaz, y los católicos pudieran conseguir sus legítimas reivindicaciones, era preciso organizar las masas populares, juntar sus esfuerzos y unificar su acción. El estado y condición del pueblo irlandés, sumido en la más crasa ignorancia, sujeto en un todo a la voluntad de sus déspotas lores protestantes, sometido a la más degradante esclavitud, perdido todo sentimiento de independencia, de responsabilidad individual y de su inmenso poder, oponían insuperables obstáculos a la realización de tan vastos proyectos, por lo cual, todos, menos O'Connell, desconfiaron en un principio del éxito de la empresa.

Afortunadamente para la causa católica, el clero rural, ajeno hasta entonces al movimiento católico, pudo con su celo y actividad vencer todas las dificultades y allanar todos los obstáculos. Convencido de que había llegado el momento de hacer un supremo esfuerzo para salvar su religión y libertar al pueblo, sintió vivamente la imperiosa necesidad de instruirle y disciplinarle para la lucha, reunir en apretado haz las fuerzas católicas y excitar la actividad de las masas, a lo cual

se consagró con tenaz perseverancia. De este modo, O'Connell encontró en cada sacerdote irlandés un agente hábil, celoso y activo, que hallándose en contacto inmediato con el pueblo y gozando de inmenso prestigio entre él, pudieron hacer con relativa facilidad y en brevísimo tiempo, lo que sin ellos jamás hubiera podido verificarse. Cada parroquia fué en breve un centro fecundo de acción político-social sabiamente dirigida por el párroco, quien mantenía organizados y compactos a sus feligreses, servía de intermediario entre la Dirección general y los asociados, transmitía a éstos las direcciones y orientaciones de aquélla y recaudaba las cuotas con religiosa escrupulosidad, formando una como red viva, que se extendía por toda la isla, y se movía con pasmosa facilidad y rapidez a una palabra del Libertador. Gracias a esta organización vasta y sencilla, O'Connell imprimió a la católica Irlanda un movimiento uniforme y vigoroso, que pudo en un momento dado quebrantar el fanatismo e intolerancia de la protestante Albión.

Con el fin de despertar más el interés popular en favor de la Asociación y de hacer frente a sus múltiples necesidades, dispuso el Libertador que todos los socios pagasen la cuota de un chelín anual, lo cual constituía la renta de la Asociación. Aunque el pueblo irlandés se hallaba reducido a la última miseria, muy pocos fueron los que no pudieron contribuir con tan insignificante suma, y menos todavía los que se negaron a ello. La recaudación de esta contribución voluntaria se hacía generalmente en los pórticos de las iglesias.

* * *

Alarmado el gobierno inglés al tener conocimiento de la vigorosa agitación católica promovida en Irlanda por O'Connell, propuso al Parlamento el nombramiento de una comisión que informase sobre el verdadero estado de Irlanda. Se establecieron dos: una por parte de los Comunes, y otra elegida por los Pares. Citados ante las Comisiones los principales miembros del Episcopado y de la aristocracia irlandesa, comenzaron los interrogatorios el 4 de Junio de 1824, los cuales duraron hasta mediados del año siguiente. Las preguntas que se les dirigieron abarcaron muchos puntos, tales como las doctrinas y prácticas de la Iglesia católica, la autoridad del Papa, la obediencia a los príncipes, la dotación del clero, la emancipación, la enseñanza, etc. No contentos los jueces con preguntarles sobre el estado actual de Irlanda, a fin de enredarlos con cuestiones accidentales, se trató de averiguar lo que sus compatriotas harían en tal o cual eventualidad. A todo respondieron los católicos con tanta sencillez y franqueza como curiosidad y astucia mostraban sus enemigos, lo cual contribuyó no poco a deshacer muchos de los prejuicios que los protestantes abriga-

ban contra ellos y contra su religión. El Dr. Doyle, Obispo de Kildare, que con sus valiosos escritos había hecho mucho para ilustrar la opinión pública sobre los dogmas y enseñanzas de la Iglesia, fué la figura más saliente de los llamados a declarar ante las Comisiones. Vamos a sintetizar su interrogatorio, que se efectuó en los días 16, 21 y 25 de Marzo de 1825, por darnos él una idea bastante completa del régimen interno de la Iglesia irlandesa en aquel tiempo.

Preguntado en primer lugar por sus opiniones particulares sobre la autoridad del Romano Pontífice, el prelado respondió que esta autoridad no se ejercía sin regla, pues estaba limitada por los decretos de los concilios y los usos de las iglesias; que el Papa gozaba el derecho de publicar rescriptos en el reino, mas debían estos versar sobre materias puramente espirituales y no producían efecto alguno mientras no fuesen promulgados por los obispos. Declaró que el Papa no podía imponer tributos a los súbditos ingleses, ni relajar en los católicos el juramento de fidelidad, ni privar al rey de sus estados. Sobre el matrimonio y sobre los derechos de la Iglesia en este punto dijo que el Soberano Pontífice tenía el derecho de conceder dispensas matrimoniales, y que las uniones contraídas contra las leyes de la Iglesia producían siempre los efectos civiles. El interrogatorio versó principalmente sobre la renta del clero de Irlanda y sobre un proyecto de dotación por el gobierno. De las respuestas del Dr. Doyle se desprende que el clero irlandés subsistía mediante contribuciones voluntarias del pueblo, pagadas por semestres. Estas ofrendas se hacían ordinariamente por Navidad y Pascuas. Los obispos administraban una o más parroquias, y exigían, además, a los párrocos un pequeño tributo. El de Kildare recibía tres guineas de cada párroco y una de cada vicario; además administraba dos parroquias en Carlow y Turlow, y su dotación anual ascendía a unas quinientas libras esterlinas. En algunas parroquias las rentas de los párrocos llegaban a cuatrocientas libras, en las demás, eran de cien a doscientas libras. Había dos clases de sacerdotes: los párrocos y sus coadjutores o asistentes. El número de los primeros era de unos mil, teniendo cada uno de ellos su coadjutor, y su nombramiento pertenecía a los obispos. La mayor parte de las diócesis tenían cabildos, compuestos en su mayoría de párrocos, sin obligación de asistir al coro y dispensados de la ley de residencia; pero no le había en Kildare. El obispo proveía todos los cargos y dignidades del cabildo, exceptuando el deanato, que proveía el Papa. Los obispos eran nombrados por el Romano Pontífice; pero Su Santidad sólo nombraba a los que le presentaban el cabildo o el clero de la diócesis, y eran recomendados por el metropolitano y los sufragáneos. Esta misma disciplina, con insignificantes modificaciones, está todavía vigente en Irlanda.

Respecto a la dotación del clero por el Gobierno, dijo que seme-

jante disposición debía ser efecto de la emancipación, o, al menos, que ambas providencias debían adoptarse simultáneamente; sin lo cual el clero parecería hacer traición a la causa de sus compatriotas, por lo cual se le acusaría de debilidad o cobardía, perdiendo su influencia. En la hipótesis de aprobarse tal dotación, los obispos conservarían todos sus derechos sobre el nombramiento y translación de los clérigos, y quedarían en libertad de juzgar a los eclesiásticos. Añadió que el clero católico no deseaba tener entrada en el Parlamento, y que no abrigaba la intención de recobrar los diezmos y posesiones pertenecientes en otro tiempo a los beneficios eclesiásticos. Los demás interrogatorios versaron igualmente sobre los sacramentos, la invocación de los santos, las indulgencias, los milagros, la educación, las sociedades bíblicas, la contribución de los pobres y otros asuntos meramente políticos. Los señores obispos se expresaron con admirable reserva y singular moderación, y aunque algunas frases parecen menos ortodoxas, pueden fácilmente disculparse con el deseo que tenían de desvanecer las preocupaciones de los protestantes. Mientras tanto, la organización de los católicos, sabiamente dirigida por O'Connell, se extendía y perfeccionaba más y más, por lo cual algunos fanáticos se propusieron suprimir la Asociación y perder a su autor (1).

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(Se continuará.)

1 Cfr. Cusack, *The Life of the Liberator*, C. VIII, págs. 485-508. Wyse, *Catholic Association*, V. I, chap. VII. MacCaffrey, *History of the Catholic Church in the Nineteenth Century*, V. II, págs. 163-165. Henrion, *Historia general de la Iglesia*, t. IX.





Desde mi Celda.—Cartas a un joven

CARTA XVII

(Continuación)



UANDO aparece algún nuevo error que directamente ponga en peligro los fundamentos de la verdad o del dogma, de la moral o de la sociedad, o surge del fondo corrompido del corazón humano algún vicio de carácter contagioso, en seguida se presenta algún hombre para contenerlos. A su lado se colocan otros muchos y pronto forman legión. El error y el vicio podrán avanzar y causar estragos a las almas y a la sociedad asemejándolas a campos asolados. Pero el daño no será general. No serán extrañados todos los espíritus, ni corrompidos todos los corazones. Los preservados serán en medio de la sociedad pervertida lo que los oasis en medio de los grandes desiertos. Cuando mayores fueron las corrupciones o las necesidades sociales, entonces nacieron las grandes Instituciones cristianas; y los más audaces errores motivaron las más esplendorosas manifestaciones y defensas de la verdad y del dogma. Y aquellas Instituciones y estas enseñanzas y apologías, contuvieron (al menos en gran parte) la ola de corrupción, desvanecieron el error y encauzaron por la senda del bien las más grandes energías del espíritu humano.

Los hombres que tales obras concibieron y llevaron a cabo, convirtiendo así en bellísimos panoramas a pueblos y a clases sociales que sin ellos hubieran sido páramos incultos, bien merecen la denominación de *Providenciales* y de bienhechores del género humano.

Amante como sois de estudiar la Historia y de filosofar sobre sus principales acontecimientos, creo que no negaréis este mérito, después de los Apóstoles, a San Jerónimo, a San Ambrosio, a San Agustín, a San Isidoro de Sevilla, que tan perfectamente depuraron la Verdad Católica de todo error en que pretendiera envolverla el espíritu de herejía de aquellos tiempos; a San Gregorio Magno, a San Juan Crisóstomo, que eficazmente propagaron la verdad y la virtud, y las infiltraron en el espíritu y en el corazón de los pueblos; a San Benito de Nursia, que sobre las ruinas del paganismo hizo florecer las más excelsas virtudes y salvó los restos prove-

chables de la antigua civilización; a San Gregorio VII, que salva la libertad de la Iglesia y de Europa contra la desmedida ambición de los emperadores germánicos; a San Bernardo, de quien E. Hello, sin grande énfasis, ha podido escribir «que llevaba él solo sobre sus hombros todo el peso de su siglo».

Y creo convendréis conmigo en que a estos grandes Apóstoles de la verdad, no les van en zaga San Francisco de Asís, ni Sto. Domingo de Guzmán, quienes con sus grandes Ordenes Religiosas opusieron fortísima valla al error y a la corrupción que en la Edad Media amenazaban invadirlo todo; ni Sto. Tomás de Aquino, quien con su poderosísimo ingenio reúne todos los elementos del humano saber, que andaban dispersos y los unifica en la mejor Enciclopedia del mundo; y así él, la más alta personificación de la inteligencia humana y el Sol de la Teología, demuestra que la Razón y la Fe pueden y deben vivir en la más perfecta armonía. Y no puedo omitir a San Ignacio de Loyola, quien con su admirable «Compañía» presenta a Lutero y al racionalismo moderno el ejército más temible y más temido; ni a San Pío V, a quien se debe la coligación de los príncipes cristianos, que hundieron a la Media Luna en Lepanto y salvaron a Europa y a la Iglesia; ni a San Vicente de Paul, que en el siglo más prosáico y egoísta de la Historia, presenta a sus angelicales «Hijas de la Caridad», personificación viviente de las más delicadas virtudes evangélicas. Y no son menos dignos de mención San Alfonso M.^a de Ligorio, que hace en la Moral lo que en la Dogmática había hecho Sto. Tomás; ni San José de Calasanz y San Juan Bautista de Lasalle, que han hecho que llegara Jesucristo al alma de tantos millones de niños, cuando más furiosamente se persigue a la niñez desde el punto de vista religioso. Cada uno de estos nombres es una apología completa de nuestra Santa Religión. Y para que no me digáis que sólo os cito nombres de Santos, os nombraré a otros sobre los cuales, por ser tan recientes, la Iglesia no ha pronunciado su fallo; ved a Pío IX, la víctima propiciatoria de la revolución; a Dom Bosco, quien, mientras los sabios de su país escriben tantos volúmenes sobre ciencia criminalista, se constituye en padre de los obreros y de los pobrecitos delincuentes; a O'Connell, padre de la pobre Irlanda; a Wisseman y Faber, abanderados de la gran nación inglesa que, después de cuatro siglos de separación, vuelve a echarse en brazos de su Madre la Iglesia Católica; a Ozanam, que funda sus «Conferencias» para que él y los jóvenes como él, en un siglo degradado, «pudieran conservar pura su castidad mediante el ejercicio constante de la caridad»; a León XIII, que tiene la dicha de poder ungir con óleo santo al Clodoveo de estos tiempos, al obrero, y este soberano, que se va adueñando del mundo, como el antiguo Sicandro, comienza ya a quemar lo que antes había adorado, y adora lo que antes había quemado.

Yo os invito a que estudiéis a estos grandes personajes del Catolicismo, a estos bienhechores del género humano y a sus grandes obras. Tomad como punto de observación aquel momento histórico en que aparecen en escena, y desde aquel punto de vista contemplad las obras que ejecutaron, los monumentos que levantaron, las lágrimas que enjugaron. Poned sus obras en relación con los tiempos en que ellos vivieron; atended a las circunstancias que les rodearon, a las dificultades que tuvieron que vencer,

a los prejuicios con que hubieron de tropezar, al medio ambiente en que desplegaron su actividad y os convenceréis de que fueron hombres *providenciales*, de que la Iglesia y la sociedad los necesitaban, y de que tales obras suponen en sus autores una constancia a toda prueba, una clarividencia que abarca a la vez el conjunto y los pormenores, un estudio muy detenido de los hombres y de las cosas. Debían ser hombres que conocían muy bien a su siglo y capaces de una actividad pasmosa.

Y después que hayáis estudiado bien a esos grandes hombres en su vida pública y en sus obras, os ruego que descendáis a ese otro orden de la vida privada de los santos y de los grandes hombres del Catolicismo. Este no es terreno vedado cuando se trata de los héroes de nuestra Santa Religión. Conocidas las grandes obras y los hombres que las ejecutaron, buscad en cada uno de ellos al *hombre*. Sorprendedles en su vida íntima y veréis que todos, sin excepción, han sido contemplativos o de mucha oración. Todos han consagrado largas horas, o la mayor parte de su vida al retiro y recogimiento interior. Sin duda que conocieron muy bien a su siglo, pero aún se conocieron mejor a sí mismos. Trabajaron mucho, pero oraron más. Tuvieron que tratar a los hombres, pero pusieron mucho mayor cuidado en hablar y negociar con Dios el éxito de las grandes causas. Comprenderéis cuánta razón tenía uno de estos hombres providenciales, quien se describía a sí mismo pensando describir a los demás, cuando escribía: «Digo, pues, que los Santos no son una especie de gente muy afanosa. Su vida no estuvo en manera alguna sobrecargada de obras, ni aun de las de misericordia. Se hicieron un deber de reservarse momentos considerables para sí mismos y para los negocios de sus almas. Su actividad fué mucho más contemplativa de lo que nos hallaríamos dispuestos a pensar ahora. No se hicieron, pues, esclavos del público; sus prácticas de piedad fueron en corto número y de una sencillez de método notable... ..la oración no le dejaba al Santo bastante espacio para lo que la vida moderna exige de nuestra actividad» (1).

FR. LUCAS DE SAN JOSÉ, C. D.

(Se continuará).

1 Faber. *Confer. sobre el poco fruto de las confesiones.*





ESCENAS INDIANAS

VIAJE A LA CAPITAL DE TRAVANCORE

Es indudable que en los viajes se nos presentan ocasiones de observar costumbres y usos diversos que difícilmente se presencian en el centro de las ciudades o en la soledad de las aldeas. En ellos nos ponemos en contacto con individuos distintos de aquellos con quienes tratamos en nuestra habitual morada. En mi último viaje a la capital de este reino de Travancore se ofrecieron a mi vista curiosas escenas cuyo relato no dudo interesará al lector, máxime al lector europeo, ante cuyos ojos no desfilan por lo común ni tipos tan raros, ni individuos tan diversos en usos y costumbres.

El viaje, sumamente variado y por ende caprichoso, comprende tres etapas. Es la primera de ellas desde Ernakulam a Allepy; la segunda, desde ésta ciudad hasta Quilón y la tercera y última desde éste punto hasta Trivandrum. En las dos primeras, el viaje se hace por ríos y lagos, utilizando botes o lanchas y la última puede hacerse bien por canales, sirviéndose de canoas, o bien por tierra, aprovechando el servicio de automóviles recientemente establecido.

El bote que me había de conducir a Allepy parte de Cochín a las once de la mañana. Como nuevo todavía en estos países, no conozco perfectamente la puntualidad de estas gentes. Me trasladé a tiempo a Cochín, personándome en el lugar de partida del bote a las diez y media. Encontré el lugar sin señales ni preparaciones de próximo arranque. Para protegerme de los rayos abrasadores del sol, me interné en un cobertizo que ví repleto de gente. Dudaba si salir a la canícula o quedarme entre aquella multitud: tal era el calor, mezclado con malos olores que se respiraba en el aposento. Pregunté a qué hora partía el bote, obteniendo por contestación que a las once. Consultando mi cronómetro, repliqué

a mi interlocutor que las once habían pasado hacia rato. Un indiferente «*no importa*» del mismo me convenció de que por aquí la puntualidad es cosa desconocida. En efecto, hora y media tuve que esperar en aquel lugar que por momentos se iba abarrotando de gente. Un pensamiento vino en buena hora a distraerme. Al mirar aquellas gentes, me dije: «no parece sino que estamos en el día de la resurrección de la carne» creo que en aquel terrible día no veremos tanta desnudez.

Por fin, un mahometano con movimiento lento describió el cerrojo de la barrera que nos separaba del bote y la gente se lanzó precipitada a tomar asiento. Medí con una mirada la extensión del local correspondiente a la clase en que yo viajaba, y observé que tendría unos cuatro metros de largo por dos y medio de ancho, coloqué mi equipaje, que era más que regular, pues en estas tierras, es preciso viajar a manera de caracol, con la casa y sus ajuares. Mis compañeros de viaje iban tomando sus respectivos asientos. Entre ellos advertí diferencias en todos sentidos, en religión, en modos de vestir, y en los colores de los vestidos. Había mahometanos, judíos, brahmanes, vishnuitas, budistas, protestantes y no sé cuantos más. Los mahometanos y judíos vestían larga bata blanca, de fino y ligero hilo, que les llegaba hasta la rodilla y, para cubrir su bien rapada cabeza, un gorrito preciosamente bordado en oro y plata. Los brahmanes ostentaban el cordón sagrado. Entre los restantes, los modernistas, que han adoptado el figurín europeo, vestían americana de diversos colores, quiénes verde, quiénes blanca, algunos encarnada y otros azul. El aspecto, pues, que ofrecían a mi vista era sobremanera variado y caprichoso.

Mientras observaba las condiciones de mis compañeros de viaje, llegó el momento de partir. A una señal del conductor comenzaron a soltar las amarras. El bote se deslizaba tranquilo por las mansas aguas del lago. A ambos márgenes de éste se levantaban apiñadas filas de cocoteros, perpetuos e incansables vigilantes que hacen la guardia a las pequeñas embarcaciones que discurren constantemente en todas direcciones. A veces, y por algún pequeño resquicio que los cocoteros dejaban, se entreveía alguna vetusta capilla, levantada por la piedad y devoción lusitanas. Portugal ocupará siempre en los fastos de la Historia Eclesiástica lugar de preferencia por sus esfuerzos en implantar el árbol sacrosanto de la luz en su extenso imperio Oriental. Testigos mudos y perennes de ello son las iglesias, humildes unas, magníficas otras, que elevan al cielo sus enhiestas torres, desde el Cabo Comorín hasta Damau, desde Tuticurín hasta Calcutta, desde Cochín hasta Madrás.

Distraído por estos pensamientos, las horas se iban deslizando tan mansamente como el bote por las aguas. Era preciso tomar

algún alimento. Comencé a sacar de mi maleta mis frugales viandas. No bién las vió un Vishnuita que en el opuesto banco se sentaba, comenzó a revolverse en su asiento como un energúmeno, temiendo contaminarse por el sólo olor de ellas. No pudiendo ya, por fin, sufrir tanta violencia, llamó al conductor y le dijo que me suplicase ocultara mis viandas, porque sola su vista le causaba molestia. El conductor, cumpliendo con su cometido, me indicó colocase en mi caja los alimentos; mas, sin importunarme mucho, se marchó. Pregunté a un viajero que junto a mí se sentaba, qué significaban aquellos aspavientos. El gentleman—me contestó—pertenece a una casta que se alimenta exclusivamente de vegetales: de ahí que su vista no pueda sufrir sino el color de yerba. Mas no haga V. caso—continuó mi interlocutor para calmarme,—estos pobres, como nunca han salido de su país, no están acostumbrados a ver nada. Yo pertenezco también a esa casta, mas como he estado en Londres y París, me he acostumbrado a ver de todo—y a comer de todo, podía haber añadido. No haga V. caso—concluyó—tome V. sin ningún reparo su *breakfast*. El Vishnuita debió sufrir las de Caín. Una vez que yo hube terminado, se levantó con aire reposado, sacó un trapo largo de su maleta y comenzó a limpiarse el cuerpo. Inspiraba compasión ver al pobre cómo se purificaba de un pecado tan grande como el ver una cosa que no eran yerbas.

Apenas terminé mi refección, un grueso mahometano se dispuso a seguir mi saludable ejemplo. Deseaba yo ver comer a un hijo del Profeta; mas en vano. Apareció un joven, también islamita, que parecía criado del dicho agareno, trayendo una larga tela de color parduzco y formó una tienda de campaña, en la cual se encerró su amo para no ser visto por ojos profanos.

El tiempo íbase deslizando y urgía satisfacer mis devociones y rezos. Saqué mi breviario y me puse a cumplir mis obligaciones sacerdotales. No vayas a creer, lector paciente, que alguien de aquella heterogénea compañía me interrumpió y menos llegó a burlarse de mis cruces. Aquí existe libertad de verdad. Es lícito santiguarse donde y cómo uno lo tenga a bien.

Cuando terminé mis rezos, el sol iba declinando. Sus rayos doraban las mansas aguas del extenso lago. En su lejana orilla los cocoteros lucían sus racimos que, a la tibia luz del sol poniente, aparecían más amarillos.

Era la hora de la oración para los hijos del Profeta. Nuestro referido compañero de viaje se dispuso a cumplir los preceptos de Mahomed. Extendió en el pavimento de la sala una pequeña estera, quitó su ricamente bordado gorro y dió comienzo a su ejercicio, que mejor podríamos llamar gimnasia, que oración. Se postraba en la estera, se levantaba repentinamente, extendía los brazos, se

inclinaba y de nuevo se desplomaba sobre la estera. Tres cuartos de ora pasó nuestro islamita subiendo y bajando, mirando siempre hacia el sol poniente. No se cuidaba de nada ni de nadie, atento únicamente a venerar a su gran Profeta. Era el tipo del recogimiento en la oración. Los paganos le miraban curiosos, observando todos sus movimientos. Más nadie fué tan osado que se atreviese a mofarse de él. Otro caso de libertad bién entendida. Por nuestra parte sentimos compasión hacia él. A través del misticismo que acompañaba a todos sus actos, entreveíamos una alma sinceramente piadosa. Bastaría cambiar el objeto de sus oraciones, y tendríamos un devoto ferviente. Terminado su ejercicio, el agareno recoge su estera y se acomoda en su asiento. En su rostro se dibujaba la satisfacción que produce el cumplimiento de un deber.

Tocábamos al término de nuestra jornada y primera etapa de nuestro viaje. El fúnebre sonido de la sirena nos lo anunciaba. El vaporcito, disminuía su velocidad, penetraba por uno de los innumerables canales que dan acceso a la ciudad de Allepy. Los niños, al oír el canto de la sirena, se lanzaban precipitadamente a las orillas del canal. Estos hombrecillos paradisiacos palmoteaban y reían, viendo al vaporcillo deslizarse por el canal sin ayuda de remos. Seguidos por esta bulliciosa comitiva, que a medida que el vaporcillo avanzaba, iban en aumento, llegamos al final de nuestro viaje. Salté a tierra y en un *rickshau* me dirigí al colegio que los Rdos. Padres Jesuítas Portugueses tienen en Allepy. Desde mi última estancia en esta ciudad y visita a estos bondadísimos Padres, su número, por razón de los sucesos acaecidos en Portugal y en sus colonias, había aumentado. Me encontré con venerables ancianos en cuyos tristes rostros se veían marcadas las señales del infortunio sobrellevado con heroica paciencia. Habían venido de Macao. Refirieron las escenas patéticas que tuvieron lugar al salir de esta colonia portuguesa, donde habían gastado las energías de su juventud. Las horas que pasé en su amable compañía, las dedicamos a hablar de nuestras naciones hermanas. ¡Quién sabe si el infortunio que hoy aflige a los misioneros portugueses, nos afligirá mañana a los españoles! España y Portugal poblaron de misioneros ambas Indias, llevando a cabo una obra redentora y patriótica a la vez. El día en que estos dos pueblos se cansen de colaborar a la obra Redentora, el Divino Operario no los necesitará más.

FR. BRUNO DE S. JOSÉ.

(Se continuará.)



REPERTORIO DE CANTICOS SAGRADOS



EMOS recibido un ejemplar de la selecta colección de cánticos sagrados que tras no pequeñas fatigas ha reunido en un crecido volumen el infatigable P. José González Alonso, Misionero del Corazón de María. Venía preparando el citado Padre su repertorio desde que en la primera asamblea musical celebrada en Valladolid en Abril de 1907 se hizo eco de aquel clamor unánime de los congresistas que manifestaron sus vehementes deseos de reforma en esta frase: hay que hacer algo práctico. Y práctica es y muy meritoria la labor que el P. José ha llevado a cabo; y sus utilidades las palpará quien se haga con un ejemplar de su repertorio y lo examine con la detención que se merece. Con este manual puede el Organista, el Párroco, el Maestro de Capilla salir airoso de cualquier compromiso, ejecutando con muy escasa preparación y ensayo, música religiosa y clásica, perfectamente acomodada a la voluntad del Santísimo Padre Pío X y a las decisiones de los Congresos.

Contiene 5 Misas de canto gregoriano y 7 en música moderna, 2 *Te-Deum*, 15 cánticos a la Sma. Trinidad, 28 al Niño Jesús, 69 al Smo. Sacramento, 11 a Jesús en general, 10 a la Pasión del Señor, 27 al Corazón Deífico, 86 a la Sma. Virgen, 19 propios del mes de Mayo, 17 a la Purísima, 13 a la Virgen de los Dolores, 8 a Ntra. Sra. del Rosario, 24 al Inmaculado Corazón de María, 9 a la Reina del Carmelo, 10 a María Santísima bajo distintas advocaciones; 6 Despedidas a la Virgen, 15 Rosarios, 50 Ave-Marías, 12 cantos a San José, 13 de Penitencia, 21 por las Almas del Purgatorio, 17 de Misión, 8 para la Catequesis, y muchos otros más al Espíritu Santo, a la Sagrada Familia, al dulce nombre de Jesús, a diferentes Santos, etc., etc.

Son de ejecución fácil y de efecto agradable, de extensión media y casi todos a una y dos voces, aunque les hay muy solemnes a tres y cuatro.

No es este repertorio obra de un solo autor, ni de un particular editor de Música; es obra de muchos, casi podría decirse que de todos. A ella han contribuido generosamente la mayor y mejor parte de los compositores de nuestra Patria, y los editores principales han colaborado también prestando sus partituras. De los libros oficiales se ha tomado lo perteneciente a la Liturgia, con los tonos comunes, así del Oficio como de la Misa, que más interesan a los Ministros del Altar; y las otras melodías gregorianas más usuales se han entresacado de las últimas ediciones de Solesmes.

Es de alabar el gusto del P. José al acudir a la nueva juventud artista que, sin las pretensiones de tanto músico adocenado que en nuestros días quiere imponer sus composiciones flojas y baratas como suprema norma de inspiración, está dando nuevo rumbo y orientación segura a la música sa-

grada, convirtiéndose de esta suerte en fieles ejecutores de los acuerdos tomados en los Congresos musicales. Hay en este repertorio firmas muy simpáticas puestas al pie de plegarias que parten del alma y al alma llegan, acentos que conmueven hondamente el corazón y le hacen adorar a Dios en espíritu y verdad. Valdés, Arabaolaza, Tafall, Virgala, Urteaga, Millet, Marraco y otros muchos que figuran en la colección, pueden muy bien colocarse a la vanguardia de la restauración musical, no dando paz a la pluma, antes bien haciéndola correr a toda prisa por el pentagrama cuando la musa lírica sagrada acude risueña y pródiga a sus ricas fantasías. Y vaya un recuerdo póstumo para el malogrado maestro Olmeda que pasó por el mundo músico tan ignorado de muchos, y cuya memoria despierta ahora el autor del Repertorio incluyendo en él algunas de sus inspiradas melodías. Hay también bellísimas composiciones de autores extranjeros como Viadana, Rinck, Beltjens, Perossi, Ravanello, Haller, etc., etc.

Si el distinguido amigo P. José González, a quien admiro y alabo por su pacientísimo trabajo de colección no me tachara de severo, yo me atrevería a decirle que su natural bondad y su propensión a la indulgencia le han impedido eliminar del hermoso repertorio que nos ofrece algunas piecicillas discoladas que no hay medio de encajarlas en el cuerpo armónico que se llama música sagrada. Hay una porción de calculistas, entre los innumerables que sienten, que deben de tener atrofiada la vena jugosa de la inspiración; no hay quien ponga un pero a sus producciones, es verdad, porque están matemáticamente ajustadas a la reglas fundamentales de la armonía y composición, pero son de un corte y estructura tan austeros a las veces, y a las veces tan insípidos, que no dan lugar a las dulces emociones que el alma quiere sentir al oír las melodías religiosas. ¿Por qué el P. José ha incluido en su colección a estos músicos que debieran formar otra aparte? ¿Por benignidad, condescendencia, compromiso, etc., o por la buena fama y reputación de que dichos autores gozan ante el público que no los conoce? Respeto las razones que a obrar de esta suerte le hayan movido; pero sostengo mi parecer de que el Repertorio hubiera ganado bastante con un par de docenas de cánticos menos. Dicho sea esto sin mengua del conjunto que merecerá indudablemente los plácemes de cuantos lo vean.

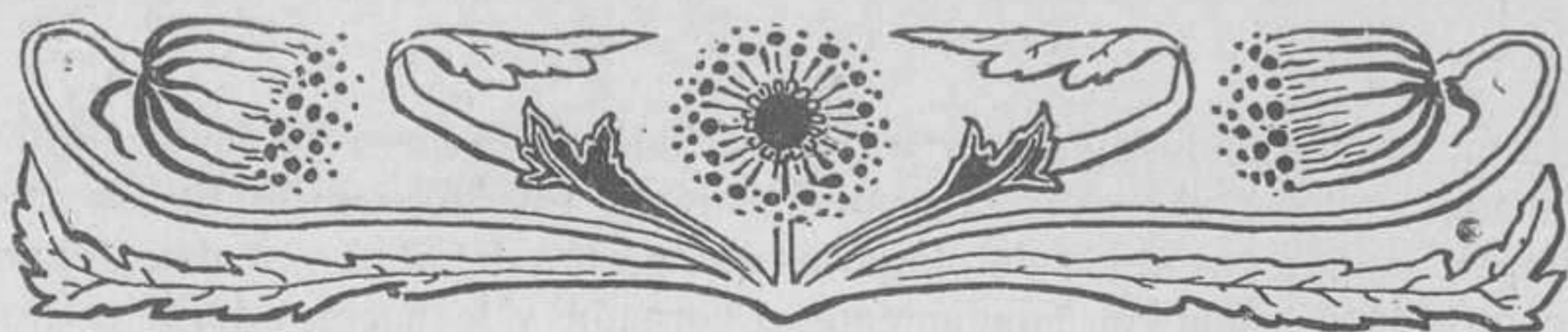
Vivamente lo recomiendo a todos los colegios, Parroquias Capillas y Comunidades de ambos sexos, en la seguridad de que me han de agradecer la recomendación y han de ver satisfecha una necesidad que tiempo ha se deja sentir en nuestras iglesias.

Consta de un tomo de novecientas páginas que se vende a 6 pesetas en rústica, y 7,50 ricamente encuadernado.

Las partituras correspondientes a estos cantos se publican cada quince días en cuadernos de 24 páginas. La suscripción cuesta 5 pesetas al trimestre, 10 al semestre o 20 al año, siendo siempre el pago adelantado.

Para más detalles pídase el prospecto a la casa Editorial, Espíritu Santo, 47, Madrid, o a esta Administración, donde se halla de venta el Repertorio.

FR. DANIEL DE LA ENCARNACION, C. D.



Crónica Carmelitana



Los marineros Italianos en el Carmelo.—Rdo. P. Director: Por vez primera, después de hechas las paces entre Italia y Turquía, han venido los soldados de la primera a postrarse a los pies de la Reina del Carmelo, recorriendo alegres y contentos las calles de Caiffa y escalando este Santo Monte para desahogar sus corazones por medio de una plegaria a la Virgen. Hace muy pocos días y sin tener noticias de su llegada se descubrieron en el horizonte tres grandes buques, que a toda máquina se dirigían a este puerto. Eran dos enormes trasportes de guerra Italianos, custodiados por un acorazado de la misma nación. Venían cargados de soldados Turcos hechos prisioneros durante la guerra así como también de caballos y cañones que traían de Tripolitania para desembarcarlos en este puerto y hacer entrega de todo a las autoridades Turcas. Desde el heroico comandante del buque de guerra hasta el último soldado visitaron vestidos de gala a la Comunidad del Carmelo dando muestras de fe y caballerosidad que difícilmente echaremos en olvido. Acompañando a la oficialidad Italiana vinieron los oficiales Turcos prisioneros, y de sus mismos labios oímos alabanzas para los Italianos, por lo bién que se habían portado con ellos durante su prisión.

Debo hacer notar, que el acorazado Italiano era el «*Varesse*,» el que durante la guerra se coronó de gloria entrando en los Dardanelos, echando a pique con un torpedo a un buque de guerra Turco y saliendo ileso a pesar del fuego que las baterías de tierra hicieron sobre él. La patria agradecida, ha premiado el valor que mostraron los marinos del «*Varesse*» al frente de su bravo comandante concediendo a éste la más alta condecoración de la marina Italiana. Hoy, esa condecoración pende del pecho de esta Reina del Carmelo, ya que en el heroico cuanto férvido cristiano Comandante del *Varesse*, al besar el pié de la que es estrella de los mares y guía del marino, depositó a sus plantas el laurel de sus triunfos, confesando la protección visible de la Virgen del Carmen en aquella hazaña ciertamente heroica. ¡Bien por el simpático valiente comandante del «*Varesse*»!

Nuestra Madre ostenta, pues, en su pecho una nueva condecoración, y no hay que decir si nosotros los dichosos moradores del Carmelo sentiremos santo orgullo al contemplarla con tantas y tan variadas cruces ganadas en buena lid por pechos valientes. A pesar de todo debo

confesar, que al elevar mis ojos después de besar su bendito pie y ver la Cruz de la Legión de honor Francesa y la más alta condecoración de la marina Italiana, con otras y otras condecoraciones nacionales, siento como español, vergüenza al ver que no figura ni se vé entre las demás cruces la de San Fernando por ejemplo, que indicara un heroísmo español. ¿No es la Virgen del Carmen Patrona y Capitana de la Armada Española nombrada por real Orden? Pues bien; voy a lanzar una idea que ojalá encuentre eco en alguna persona influyente, a fin de que esta idea se convierta en hermosa realidad. A esta Patrona y Capitana de nuestra Armada debiera España condecorar con la más honorífica distinción española, por ejemplo, con el *Toisón de Oro*, y que esa distinción resaltara sobre todas las demás que penden del pecho de esta Imagen bendita del Monte Carmelo. ¿Agrada la idea?... Pues a trabajar por su desarrollo, y así demostraremos al mundo que en honrar a la Virgen del Carmen, España no cede la primacía a ninguna otra.—*El Corresponsal*.

En honor del Niño Jesús de Praga.—R. P. Director de EL MONTE CARMELO: Solemnes y simpáticos resultaron en extremo los cultos celebrados en honor del Niño Jesús de Praga en nuestros conventos de Tarragona, Badalona y Barcelona de esta Semi-Provincia de S. José de Cataluña.

Predicaron respectivamente los triduos los RR. PP. Rafael del Niño Jesús, de culta y fácil oratoria; José de S. Juan de la Cruz, de palabra apostólica, y el genial P. Ludovico de los SS. CC., cuya fama domina toda la península ibérica y allende los mares. Los tres desarrollaron con suma importancia materias acomodadas a las circunstancias.

La concurrencia, numerosa y distinguida, principalmente en Barcelona, atraída por las originales conferencias del R. P. Ludovico, quien hizo un profundo y delicado estudio del niño, del joven y de la familia; exponiendo con claridad y valentía pocas veces vistas en nuestros púlpitos los peligros de que en el orden moral se hallan rodeadas, e indicando las orientaciones salvadoras que era preciso darles.

Nota muy simpática fué también para Badalona la ejecución por primera vez de la Misa de Angelis por un nutridísimo coro de niños y niñas pertenecientes a la Archicofradía del Niño Jesús de Praga.

Sea por todos conocido y loado el Rey de Praga y que nos colme de sus copiosas bendiciones. Suyo afmo.—*El Corresponsal*.

En Getafe.—Las pequeñas congregantes del Colegio de las Religiosas de María Inmaculada de Getafe, niñas de cinco a nueve años han celebrado solemnes y encantadoras fiestas en honor de su adorado Rey el Niño Jesús de Praga. Dos días, decían las niñas con angelical candor, deseamos que lleguen pronto, el de la fiesta del Niño Jesús de Praga y el de nuestra primera Comunión. Llegó por fin el primero, 12 de Enero, precedido de un novenario solemne; el sol espléndido que desde el amanecer doró el horizonte con sus rayos de intensa luz dió singular realce a la fiesta. Desde las nueve de la mañana comenzaron a venir las colegialitas radiantes de júbilo, y a las diez, ante el altar del Niño de Praga que había sido traído la víspera procesionalmente a la capilla

del Colegio, comenzó la santa misa que celebró el R. P. Lorenzo B. de las Escuelas Pías, Director de la Congregación. Durante la misa, las niñas cantaron sentidas y delicadísimas plegarias que emocionaron a la inmensa concurrencia.

A continuación de la Misa se organizó la procesión. Las Congregantes, con velos blancos, formadas en dos filas precedían a la Sta. Imagen, llevada en bonitas andas por cuatro niñas de ocho a nueve años y escoltada por cuatro pequeñitas vestidas de ángeles.

La procesión recorrió las dependencias del Colegio, mientras se cantaba el Himno al Niño Jesús de Praga. Terminada ésta, la niña Marciana V., de siete años, leyó a los piés del Santo Niño el acto de Consagración, con voz clara y entonación segura, y se dió fin de este modo a la función de la mañana.

Por la tarde, a las tres y media, las Congregantes salmodiaron en dos coros el Oficio del Niño Jesús de Praga, después de lo cual se trasladó la Santa Imagen a una sala preparada de antemano, donde se recitaron varias poesías y un bellissimo discurso sobre la inocencia. Llevóse de nuevo la imagen a Capilla donde se expuso a S. D. M. y se dió la bendición después que las pequeñas hubieron cantado varios motetes al Santísimo Sacramento, finalizando con el canto al Niño Jesús: *Quien anhele en el mundo delicias* etc. Se regaló como recuerdo de la simpática fiesta una estampa del Divino Niño a cada congregante.—*El Corresponsal*.

Necrología.—Han fallecido: En Conspicua (Malta), el día 20 de Diciembre, el R. P. Lorenzo de San Sixto, a los 57 años de edad y 36 de profesión.

—En Pisa, el R. P. José del Sagrado Corazón de María, el día 4 de Enero, a la edad de 80 años y 56 de profesión.

—En Concessa (Lombardia) el mismo día 4, el R. P. Tomás de Jesús, a los 55 años de edad y 27 de profesión.

—En Florencia, el H.º Felipe de Santa Ana, a la edad de 81 años y 54 de profesión, el día 9 de Enero.

—En Valencia, el mismo día 9, el R. P. Diódoro de S. Francisco de Paula, a los 54 años de edad y 30 de profesión religiosa.

—En las carmelitas descalzas de Valladolid la H.ª Jovita de los Sagrados Corazones, el día 15 de Enero, a la edad de 60 años y 38 de religión.

—En Marquina el día 8 de Enero doña Jesusa Torres Vildósola y Gortázar de Mugártegui suscritora de nuestra revista.

Perteneciente a una de las más nobles familias del Señorío y emparentada con varias de éstas, su muerte ha sido sentidísima en toda Vizcaya.

A su respetable familia acompañamos de todo corazón en su profundo dolor.

—En Tagarabuena (Zamora) el suscriptor de nuestra revista D. Pedro Ramos, pbro, párroco de dicho pueblo.

R. I. P.



Crónica General

Roma.—*Un artículo del Osservatore y la prensa italiana.*— Con motivo de la elección de Poincaré para presidente de la república francesa, la prensa italiana enemiga del poder temporal del Romano Pontífice ha querido presentar a éste como enemigo o a lo menos como poco favorecedor de los intereses italianos en Asia Menor. Que Poincaré no es sectario, que representa un triunfo contra la masonería en el centro donde ella tiene su sede, en Francia, que es una garantía de orden y hasta de verdadero gobierno patriótico y nacional para la vecina república y que es probable se reanuden estando él en el poder las relaciones con el Vaticano, nadie lo duda; pero de aquí no se deduce que el Romano Pontífice haya querido por medio del citado artículo ganarle, aunque no vería mal, como es de suponer, que una nación que tantos intereses tiene en los cristianos de Oriente, estableciese amistosas relaciones diplomáticas con el padre y pastor supremo de todos los creyentes. Con razón dice el director del *Osservatore*, contestando a la campaña de la prensa italiana: «Nuestro modesto artículo no encierra dirección alguna ni es »tentativa de conquista, sino que expresa tan sólo nuestra apreciación »personal. Nosotros juzgamos que, al expresar semejante apreciación, no »nos forjamos ninguna ilusión, y creemos que tampoco se la ha forjado »la Santa Sede, sobre la posibilidad de que, en las actuales circunstancias, cambie radicalmente la política religiosa del gobierno francés».

—*Una obra del Papa.*— Conociendo su Santidad la mucha falta que hay en Italia de maestros católicos y lo difícil que es formarlos, procura, en parte, remediar el mal, levantando un nuevo instituto para este fin, que entregará a la dirección de los religiosos salesianos, que tantas muestras han dado de su pericia en la educación de la juventud.

Francia.—*Aspiraciones y frutos de la escuela laica.*— Recientemente se ha celebrado en una ciudad francesa un consejo de Maestros Laicos, cuyas conclusiones y reivindicaciones son, en suma, las siguientes: Asociarse a la propaganda antimilitarista del «*Sou du Soldat*»; declararse libertarios y neomaltusianos; desobedecer cuanto manden los jefes y hacer lo contrario de lo que ordenen; declararse solidarios de los revolucionarios; enviar un fraternal saludo a las víctimas que sufren en las cárceles capitalistas y entonar la *Internacional* al clausurar el Congreso. El ciudadano Bezot, secretario general del órgano oficial del Sindicato de los Maestros, dijo: «Gracias al concurso de todos los que piensan que toda revolución será eficaz si se fundamenta sobre la edu-

cación, la *escuela emancipada*, preparará la emancipación de los trabajadores preparando la de los maestros».

He aquí los peligrosos personajes a quienes la República confía el alma de los niños, esperanza de lo porvenir. En la *escuela emancipada*, con el cultivo de *maestros emancipados* germinará la semilla de apaches que a los nueve y diez años matan y roban «por placer»; semilla que ha comenzado a brotar en muchos corazones secos y *emancipados* que ya no creen, que viven en el frenesí de la corrupción y del crimen. Hoy que la cuestión de la enseñanza laica es aquí la gran cuestión y ha de serlo por muchos años; hoy que en las altas esferas gubernamentales de nuestra España los moderadores de la cosa pública se muestran partidarios de la escuela sin Dios y la creen la última palabra del progreso docente del pueblo, bueno será recomendar aquí los frutos que va dando de sí en la nación vecina, para que los católicos se apresten a combatir a la Masonería en el terreno escolar, que es donde se está librando la gran batalla de esta secta infernal contra el Catolicismo.

Por de pronto Bonnot, Garnier y Vallet, por propia espontánea confesión, eran plantas abonadas en la escuela laica. Pero los de la «Banda Sinistra» eran hombres hechos y derechos; los que ahora roban y matan son niños de pantalón corto y mozalbetes imberbes.

La Prensa ha comunicado estos días al mundo sus hazañas: El día 10 del pasado, un niño oía sonriendo su condena a muerte en el Tribunal del Senado. Había comparecido ante los jueces de pantalón corto, pantorrillas al aire y gran cuello vuelto, impecablemente blanco. No hace mucho que dos muchachos de nueve y trece años, después de robar 2.600 francos, compran dos *browings* y tres cajas de cápsulas y luchan como *veteranos* con los gendarmes. Poco después un joven de diez y siete años, Touchard, huye tiroteando e hiriendo a la Policía que le descubre. Otros chiquillos de nueve y once años se dedican en Beziers y Bagnolet a crucificar animales domésticos y rociarlos de petróleo por el solo placer de verlos morir abrasados. Un *delicado* competidor de Nerón, Rispal, de catorce años, prende fuego a la casa paterna «por ver lo que es un incendio», son sus palabras. Tuquet, de once años, profesional del timo, pone en jaque a toda una sección de policía, se defiende a tiros al verse perseguido y exclama ante los jueces: «¡Tengo el crimen en la sangre! ¡No podréis conmigo!...

He aquí lo que la escuela laica inculca en el corazón de los niños: el crimen. Las palabras de Tuquet son el lema de las nuevas generaciones *progresivas, emancipadas, laicas*.

Portugal.—*Frutos de la revolución.*—Los designios de la divina Providencia sobre las naciones y los individuos son verdaderamente inefables, y con frecuencia traspasan los límites de la razón humana; pero cuando los que rigen un pueblo hacen ostentación de ateísmo y blasfeman sin reparo alguno, puédese asegurar sin temor de equivocarse que tarde o temprano caerá sobre ese pueblo criminal, que sostiene o tolera en el poder a hombres tan impíos, todo el peso de la maldición divina. Ahora bien, el primer magistrado de la república portuguesa ha lanzado horribles blasfemias contra el Cielo, declarando abolida la soberanía

de Dios en Portugal, proclamando el imperio de Satanás, a quien ha propuesto que se eleve una estatua, y tratando de substituir las fiestas de Navidad con otras consagradas al demonio. De aquí que ese pueblo desventurado se halle al borde del abismo, observándose ya indicios manifiestos de próxima ruina y disolución social.

Cuando los republicanos establecieron el régimen actual, prometieron a sus compatriotas la más inviolable seguridad de sus libertades personales, el establecimiento del orden y la economía en la inversión de los fondos del Estado y el pacífico desenvolvimiento de la riqueza nacional, y ofrecieron inaugurar una era de libertad, igualdad y fraternidad. Nada de ésto se ha cumplido. Los presupuestos de gastos han aumentado de un modo considerable, en lugar de haber disminuído. Consta por una nota semi-oficial que el presupuesto en 1910, último año de la monarquía, fué de 372.000.000 de pesetas; mientras que el de 1912-13 se ha elevado a 437.500.000. Para cubrir este aumento el Gobierno ha hecho varias emisiones de billetes de banco, habiendo puesto en circulación la enorme cifra de 500 000.000 de pesetas en papel moneda, siendo así que según la ley no debe pasar de 400.000.000. Las reservas en metálico son prácticamente nulas, y en caso de una catástrofe rentística, todo ese papel no tendría valor alguno. Los republicanos llevan, pues, a Portugal a la bancarrota nacional; lo cual no es extraño; porque, como dice *Daily News*, diario radical de Inglaterra, «todos los abusos que existían en tiempos de la monarquía, se han consolidado y aumentado en la república».

La libertad es patrimonio de los carbonarios, que la monopolizan en beneficio propio, habiendo hecho insoportable la vida en Portugal a todos los que no participan de sus ideas. Si algún periodista tiene el valor de censurar en lo más mínimo sus actos, al momento es expulsado o metido en un calabozo y su periódico suprimido. Buena prueba de ello son los dos Homen Cristo, quienes han sido desterrados, no solamente de Portugal, sino también de España y Francia, por haber expuesto a la vergüenza pública la corrupción y arbitrariedades del Gobierno de Lisboa. Por lo demás, «no podemos formar idea exacta—dice el *Univers* de París—de las torturas físicas y morales que millares de mujeres, niños, sacerdotes y seglares están padeciendo en las cárceles portuguesas por el solo crimen de amar a la Iglesia y a su Dios. Todas, o casi todas las familias portuguesas, lloran la suerte de algún ser querido que arrastra el grillete en los presidios o yace sepultado en lóbrego calabozo».

La igualdad no aparece por ninguna parte, pues, mientras los carbonarios disfrutan en grande de los goces del Poder, todo cuando de noble y de bueno había en el pueblo lusitano, o ha sido desterrado, o se encuentra entre cadenas. En cuanto a la fraternidad, no reconocen otra que la que existe entre masones y carbonarios al repartirse amigablemente las rentas públicas y privadas.

Tantos abusos y atropellos están llenando de indignación, no ya a los partidarios del régimen caído y víctimas del nuevo, sino también a muchos que esperaban de la república el remedio a los grandes males

que aquejaban al país. Para calmar estos sentimientos que envuelven una amenaza constante contra ella, el señor Manuel de Arriaga ha estado representando una vergonzosa comedia. A principios de año escribió una carta a Duarte Leite da Silva, presidente del último Gabinete, en la que, exponiéndole la conveniencia de conceder una amnistía general a los obispos y sacerdotes, le decía en tono paternal: «Hemos llegado a la época del año que los jefes del Estado suelen solemnizar con actos de clemencia que suavizan el vigor de la ley, *dura lex sed lex*. Estas mercedes son siempre bien recibidas, y pueden hoy considerarse como exigencias de la conciencia universal. Me es sumamente penoso llamar sobre esta materia la atención del Presidente del Gobierno republicano, en nombre del pueblo que hizo la revolución del 5 de Octubre, la más gloriosa de la historia contemporánea».

Este proyecto, como era de esperar de tan ruines corazones, fué rechazado por Duarte, con no pequeña satisfacción de *O'Mundo*, que ha expresado su alegría en estos términos: «No podemos menos de alabar al Gobierno por su resolución y actitud. Los obispos han sido y continuarán siendo un elemento de desorden para la sociedad portuguesa». ¡Increíble cinismo! ¡Como si no fuesen los carbonarios los verdaderos perturbadores de Portugal y los que han envuelto al país en un caos civil y administrativo!

Al Robespierre portugués, Duarte Leite da Silva, ha sucedido en el Gobierno un Mirabeau. Con alguna dificultad, por no encontrar en un principio quien quisiera colaborar con él en el gobierno de la nación, Alfonso Costa, jefe de la extrema izquierda, ha formado un nuevo gabinete. Al tomar posesión de su oficio ha declarado que Portugal necesita una república más avanzada que la que tiene, y en efecto, en el mismo día un tribunal militar de Lisboa condenó a un canónigo de la catedral de Braganza a doce años de prisión en un lóbrego calabozo. Pocos días después, 23 de Enero, *O Diario do Governo*, publicó el siguiente decreto ministerial:

«Considerando que la declaración pontificia publicada con fecha 12 de Octubre próximo pasado en el núm. 19 de las *Acta Apostolicae Sedis* es contraria a la ley de separación de la Iglesia y el Estado en este país y atentatoria a los derechos del Estado, el Gobierno de la República ordena que dicha declaración sea rechazada *in limine*, quedando, al efecto, denegado el beneplácito del Estado, para que nadie pueda alegar ignorancia y para que, prohibida su circulación en este territorio, sean recogidos cuantos ejemplares de la mencionada declaración fueren hallados dentro del mismo.»

Como estos decretos anticlericales no mejoran la suerte del proletariado, y el flamante ministro, demasiado ocupado en perseguir a los curas y remachar las cadenas de los monárquicos, no atendiese las reclamaciones de las dotaciones de los paquebotes de la línea portuguesa del Africa occidental, los Sindicatos de descargadores del muelle y tripulantes de la navegación fluvial, acordaron declararse en huelga el mismo día en que se promulgó la anterior disposición, quedando de esta suerte paralizado el tráfico en todo el puerto, y por consiguiente, incomunicadas entre sí las orillas del Tajo.

Costa ha declarado en varias ocasiones que el Cristianismo desaparecerá de Portugal en muy pocos años. Para sostenerse en el Poder y llevar a cabo sus planes de opresión cuenta con un ejército de treinta mil carbonarios, a los cuales paga cinco pesetas diarias, para que insulten y apaleen a todo el que censure de algún modo la conducta del Gobierno. Veremos si con su intolerancia y fanatismo anticlerical consigue elevar a las masas populares del abyecto estado en que se encuentran, aliviar su triste condición, contener el movimiento anárquico, de cuya presencia se observan síntomas alarmantes, y satisfacer la sed de sangre y persecución que devora a sus partidarios, con la prontitud que ellos desean; pues de lo contrario, no faltará algún Pardiñas que ponga trágico fin a su carrera.

Turquía.—*La revolución.*—Cuando el pueblo ha sabido que el gobierno del Sultán cedía Andrinópolis a los búlgaros, se ha amotinado y, secundado por parte del ejército, penetró donde se hallaban reunidos los ministros y mató al de guerra. Los jóvenes turcos, francmasones, han subido al poder. A última hora se decía que ha sido proclamada la república. Como el nuevo gobierno tendrá que seguir el deseo del pueblo alborotado, es de creer que se reanudarán de nuevo las hostilidades con los países balcánicos y aun con Italia, según la proclama que ha dirigido apenas subido al poder, y una vez reanudadas éstas, es de temer que se suscite alguna cuestión que dé motivo a la guerra europea. Una vez más se ha demostrado lo impotente que es la diplomacia para solucionar conflictos que radican en las ideas y costumbres encontradas de los pueblos. Es de temer también que con la anarquía, el odio musulmán se cebe en los cristianos y que tengamos que presenciar nuevos martirios de éstos.

España.—*Un congreso sectario.*—De tal puede calificarse el futuro Congreso Internacional de Educación Popular, que tendrá lugar dentro de unos meses en Madrid. Los otros Congresos similares, celebrados en otras naciones, han sido organizados por la masonería, y han dado por fruto la implantación de la escuela sin Dios. En el último, celebrado en Bruselas el 1910, se determinó contribuir al desenvolvimiento de la educación popular y laica en todas las naciones. Malos agüeros nos le trajeron aquí, dada la significación del Sr. D. Eduardo Vincenti, por cuyas gestiones viene. Declarólo oficial el Sr. Canalejas. Al principio se procuró que fuese muy poco el tiempo para poder inscribirse como socio, a fin de que los maestros católicos no se diesen cuenta; pero quejéronse éstos, y se prolongó dicho plazo, y han llegado a inscribirse hasta ocho mil maestros católicos españoles y trescientos extranjeros, pudiéndose, por tanto, decir que tenían ganadas todas las conclusiones y no prevalecería ninguna anticatólica. Como el deseo del Gobierno parece ser implantar en España la enseñanza laica, haciendo creer que la pide la opinión pública, ya que fracasó o quiso él que, para no verse derrotado, fracasara la Asamblea de enseñanza, pretenderá apoyarse para sus fines en las consecuencias de este Congreso. Y a fin sin duda de impedir que la mayoría de los socios sean católicos, con lo cual sus deseos no se cumplirían, ha expedido el nuevo ministro de Instrucción

pública un decreto, en que se determina que el número de socios no pueda ser mayor de quinientos y que sólo se considerará como tal aquel á quien una junta organizadora, nombrada al efecto, juzgue que deba ser admitido. Si las conclusiones son conformes a los deseos de la masonería, no podrá decirse que en sólo quinientos socios, y muchos de ellos extranjeros, se vea el deseo de la nación, sobre todo cuando dichos socios serán hechura del Gobierno; pero sin duda, lo que aquí se pretende es europeizarnos voluntaria o violentamente.

Relaciones diplomáticas con el Vaticano.—Nuestro Gobierno ha nombrado embajador ante la S. Sede al exministro liberal Sr. Calbetón y la S. Sede nombrará Nuncio suyo en Madrid a Mgr. Ragonessi, que lo era actualmente en Colombia. De desear sería que las relaciones brusca-mente interrumpidas por el Sr. Canalejas se reanudasen y fuesen cordiales, ya que casi todos los españoles son católicos y reconocen el poder del Romano Pontífice sobre ellos; pero mucho tememos que no sea así con gobiernos liberales, tan amigos de la supremacía del poder civil y de contentar a los republicanos y socialistas.

Muerte de un Obispo.—Después de larga y penosa enfermedad, ha entregado su alma a Dios el sabio y virtuoso prelado de Salamanca, Dr. Fr. Francisco J. Valdés. Pertenebió el finado a la ilustre Orden agustiniana y ha sido prelado de Jaca, de donde fué trasiadado a Salamanca.—R. I. P.

Peregrinación a las fiestas constantinianas de Roma y al Congreso eucarístico de Malta.—*Segunda circular.*—1.º La Junta organizadora ha contratado ya definitivamente dos hermosos buques para esta Peregrinación a Roma y Malta; y si el número de solicitudes lo aconsejara, fletaría todavía uno o varios barcos más, cuyos contratos gestiona en previsión de que el número de solicitudes dé motivos a esa ampliación.

Los dos buques contratados son:

El magnífico trasatlántico francés *Ile de France*, que tan gratos e inolvidables recuerdos dejó en todos los que concurrieron a las últimas Peregrinaciones a Tierra Santa y Roma de 1905, 1907, 1909, 1911 y 1912, en que se fletó también este mismo buque. De las excelentes condiciones marineras y completo *confort* de este *paquebot-yath* perteneciente a la *Société Générale ne Transports Maritimes a Vapeur*, es la mejor garantía el estar afecto exclusivamente a las *Croisières* de la acreditada *Revue Générale des Sciences de París*.

Todas sus literas de 1.ª y 2.ª clase son verdaderas camas, largas, anchas y todas ellas bajas (ninguna superpuesta), distribuídas en *cabines* muy amplias de una o dos camas solamente.

Su comedor, sobre cubierta, es capaz para 200 personas.

Y el vapor rápido *Miramar*, de construcción moderna, perteneciente a la Compañía Isleña Marítima de Mallorca, de gran andar, excelentes condiciones marineras y que tiene la ventaja de tener toda su tripulación de nacionalidad española, lo mismo que el servicio de cocina, camareros, etc.

Tanto el *Ile de France* como el *Miramar* están provistos de recientes aparatos muy perfeccionados de telegrafía sin hilos, por medio de los

cuales podrán los viajeros, desde alta mar, mantener constante comunicación con los centros receptores de tierra.

2.º Ultimados ya los contratos de estos dos buques, podemos fijar, como definitivos los precios de los billetes para cada uno de ellos y que son los siguientes:

Para el *Ile de France*, primera clase, 900 pesetas; segunda clase, 650; tercera clase, 400. Para el *Miramar*, primera clase, 750 pesetas; segunda clase, 550; tercera clase, 350.

En estos precios va comprendido el derecho al viaje, alimentación y alojamiento durante toda la Peregrinación, gratificaciones, coches para las visitas, entrada a los Museos, etc., etc.

En el caso de fletarse otro u otros buques, se indicarían oportunamente los precios a él correspondientes.

3.º Todos los peregrinos inscritos deben comunicar inmediatamente a esta Junta, y los que se inscriban en adelante en el momento de hacer su inscripción, en cuál de los buques desean hacer el viaje; si bien esta Junta Organizadora no se compromete a respetar ese deseo sino en tanto en cuanto le fuera posible combinar las pretensiones de todos los peregrinos.

4.º El período de alistamiento de peregrinos quedará definitivamente cerrado el día 31 de Enero próximo. Para ese día deberá completar cada peregrino (tanto los ya inscritos para conservar su carácter, como los que en adelante deseen inscribirse) la entrega del 50 por 100 de su billete; presentando al propio tiempo los inscritos el recibo provisional que obra en su poder, para estampar en él el sello del pago de este segundo dividendo.

Además de los Sres. Representantes de esta Junta indicados en nuestra primera Circular, el M. I. Sr. D. Francisco de P. Muñoz, Canónigo Penitenciario de Málaga, se ha dignado aceptar la representación de esta Junta en la citada ciudad, y allí donde él se encuentre, con toda clase de facultades.

5.º Esta Junta, atendiendo indicaciones que con insistencia se le han hecho, estudia la forma de admitir una clase especial de peregrinos que embarquen con el resto de la Peregrinación en Barcelona hasta Civita-Vecchia, de Civita-Vecchia a Malta y de Malta a Barcelona, pero corriendo por cuenta exclusiva de los interesados todo cuanto se refiere a la alimentación de todo el viaje y a los gastos de la estancia en tierra.

La Junta, según eso, respondería exclusivamente del transporte de peregrinos por mar, en forma parecida a la que se acostumbra en los viajes por tierra, cuando la Junta se encarga únicamente de facilitar el billete del ferrocarril para el viaje.

Y en esas condiciones, espera esta Junta poder admitir un número limitado de peregrinos por el precio único de cien pesetas por cada uno.

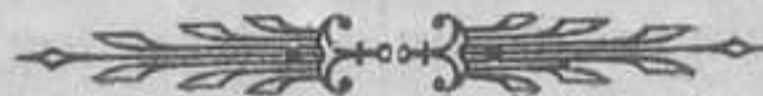
6.º Durante la estancia en Roma, podrán los peregrinos que lo deseen, hacer algunas excursiones particulares, para las que se han conseguido precios económicos; v. g., expedición a Loreto y Asís con un minimum de cien peregrinos y duración de dos días, por un precio aproximado de 58 pesetas en primera clase y 48 en segunda, todo comprendido.

7.º Las solicitudes y correspondencia, deberán dirigirse a D. José María de Urquijo, Bilbao.

Nota política.—Con la responsabilidad del Sr. Conde de Romanones, el Rey llamó a Palacio al Sr. Cossío y al presidente de la Conjunción republicano-socialista Sr. Azcárate, con quien tuvo una larga conversación, en la que trataron de asuntos importantísimos, entre otros del matrimonio civil y secularización de cementerios. Han sido muy encontrados los pareceres sobre si esta entrevista tuvo o no carácter político, aunque parece cierto que le tuvo. Al salir del regio alcázar el Sr. Azcárate, dijo que era tan republicano como al entrar. Sus partidarios políticos se han dividido en la manera de apreciar el acto, aunque ésto no les ha impedido alabar con entusiasmo al Rey, pero declarando siempre su oposición sostenida contra todo lo que él representa.

Con motivo de ésto los conservadores no hablan, y se dice que el Sr. Maura espera que se sucedan los acontecimientos, para tomar un partido de verdadera oposición a los elementos revolucionarios. Se habla a última hora de excisiones entre los conservadores, pues parece que la izquierda quisiera formar un partido idóneo para turnar con el liberal. En este caso el Sr. Maura quedaría como arrinconado.

Después de todos estos acontecimientos lo que procedería, según dicen, es abrir las cortes. Pero el Sr. Conde no tiene prisa, sin duda porque sin ellas gobierna más libremente y no tiene tanto peligro de caer. Dice él que procura al presente formar su programa de gobierno. Ya ha echado a volar varios proyectos, entre ellos el de ley de Asociaciones, matrimonio civil obligatorio y secularización de cementerios. Por de pronto ya ha prorrogado la ley del candado y parece dispuesto a ampliar la tolerancia de conciencia, al menos para los militares, con motivo del indulto de un marino protestante del Ferrol, que se negó, contra la ordenanza, a arrodillarse durante la elevación. Una cosa que nos deshonra grandemente (porque manifiesta que cedemos a influencias extranjeras, pisoteando nuestras leyes tradicionales) se ha notado con motivo de este indulto, y es que ha sido pedido desde las protestantes Inglaterra y Alemania. Lo más grave, según parece, es que el Sr. Romanones intenta llevar a la política por peligrosos derroteros, burlando a la opinión, que para nada tiene en cuenta, y aun a los exministros y prohombres liberales. Su intento es satisfacer y aun aproximar más y más su partido y ia Monarquía a los republicanos e inutilizar a Maura y su partido. Así no es extraño que Pablo Iglesias haya dicho que puede convivir y colaborar con la Monarquía si ésta se *liberaliza*.



PIDASE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS



EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL



Fabricado por los Religiosos Carmelitas
del Desierto de las Palmas.—Benicasim (Castellón.)

*Premiado con Medalla de oro y Diploma de honor
en varias Exposiciones*

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.
En el Extranjero. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos
respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.—**Pago adelantado.**

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCIÓN DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro ó color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



Quince minutos á la Virgen del Carmen

Visita con su novena, por el P. Ludovico de los SS. Corazones. El mejor elogio que podemos hacer de esta obrita es que en pocos años se han agotado **SEIS** ediciones. Pídase á esta Administración á 0'50 pesetas ejemplar.

Imágenes y altares.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS
ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Órgano de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, á los editores de "Música Sacro-Hispana": **Sres. MAR & COMP. A**

Gran Vía, 8, BILBAO

El Mensajero del Niño Jesús de Praga

REVISTA ILUSTRADA, PIADOSA, PEDAGOGICA E INTERNACIONAL

ÓRGANO DE LA DEVOCIÓN AL NIÑO JESÚS MILAGROSO DE PRAGA, Y SINGULARMENTE DEDICADA Á LA NIÑEZ Y JUVENTUD, BENDECIDA ESPECIALMENTE POR SU SANTIDAD, RECOMENDADA É INDULGENCIADA POR DIGNÍSIMAS AUTORIDADES DIOCESANAS.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En España é Islas adyacentes.	2	pesetas al año
Por Corresponsal.	2'50	« «
En el Extranjero.. . . .	3	« «
Por Librero ó Corresponsal el SUPERAVIT que éste fije.		

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: Calle de Caspe, 37.-BARCELONA.

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho **ARIBAU 106. BARCELONA**



Recomendamos los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla, pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en Varias Exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en Mármol y toda clase de maderas, panteones Altares, confesonarios, y todo lo concerniente al culto Religioso. Exportación á Provincias y Extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)

EL AMIGO DE LA JUVENTUD

Revista mensual dirigida por HH. Maristas de la Enseñanza

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En España, 3 pesetas un año. En el Extranjero, 4 idem. Puede hacerse el pago por libranza de la prensa, por Giro mutuo, par Giro postal, etc., y en sellos de Correos; pero en este último caso conviene que venga lacrada y certificada la carta. Número suelto: 30 céntimos.

PAGO ADELANTADO

Centros de suscripción:

TODOS LOS COLEGIOS DE LOS HH. MARISTAS DE LA ENSEÑANZA.

JOSE DE LA MORENA URAIN

Proveedor exclusivo del Monte Pío de la diócesis de Santander

PALOMA, 20, BURGOS.

Fábrica a vapor de todo lo concerniente al ramo de cerería.

Especialidad en velas fabricadas para el culto con ceras cuidadosamente seleccionadas, empleando un privilegiado pabilo de resultados tan excelentes que arden las velas con luz clarísima sin oscilaciones, y con tal limpieza que ninguna se corre.

Envíos a provincias libre de portes y embalajes.

Casa fundada el año 1780

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sean: 3 y 31 Enero, 28 Febrero, 27 Marzo, 24 Abril, 22 Mayo, 19 Junio, 17 Julio, 14 Agosto, 11 Septiembre, 9 Octubre, 6 Noviembre y 4 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE TÁNGER, CANARIAS Y FERNANDO PÓO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

NUEVA EDICION DEL
DEVOCIONARIO CARMELITANO

Contiene este DEVOCIONARIO, el Calendario Carmelitano, con las indulgencias concedidas a las Iglesias de la Orden, Orden Tercera y Cofradía; Ejercicios del cristiano; Método de oír la santa Misa y de recibir los sacramentos de Confesión y Comunión; Visitas, Trisagios, Víacrucis y una muy variada colección de Meditaciones y Novenas a los Santos principales de nuestra Orden; Oficio Parvo de la Virgen en castellano, cantos populares en música y muchas otras prácticas muy a propósito para fomentar el espíritu cristiano y carmelitano.

**Precio de cada ejemplar,
encuadernado en tela inglesa y relieves 1'50 pts.**

Los pedidos a la Administración de EL MONTE CARMELO, BURGOS, a las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernández, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y a las demás Librerías católicas.
